

# RECONSTRUIR

## **Editorial**

El fermento necesario

## **Diego Abad de Santillán**

Notas marginales a la situación económica argentina

## **Dr. Julio Martín**

Cómo son y cómo piensan los norteamericanos

## **Dr. René Marino Aguirre**

El intelectual y la sociedad

## **Concepción Fernández**

Presencia del libro

## **Jorge Ballesteros**

Universidad y democracia

## **Abelardo Iglesias**

Revolución y dictadura en Cuba

## **Rudolf Rocker**

Calendario: 28 de setiembre de 1907, muerte de Fermín Salvochea

## **Gustav Landauer**

Antología: Proudhon, el hombre de la síntesis

## **Archivo**

Desde la España sojuzgada por el franquismo

## **La letra viva**

"El hambre en Portugal"

# 20

SETIEMBRE  
OCTUBRE

# RECONSTRUIR

revista libertaria

aparece bimestralmente

Buenos Aires

Setiembre-Octubre de 1962

Editor responsable:  
Fernando Quesada

Administrador:  
Roberto Cúneo

Consejo de redacción:

Gerardo Andújar  
Luis Danussi  
Jacobo Prince  
Fernando Quesada

RECONSTRUIR es una publicación amplia, tanto en sus inquietudes sociales como en el criterio que aplica para la selección de los materiales que contiene. Por lo tanto, no comparte necesariamente las opiniones vertidas en ellos.

Suscripciones

simples:

República Argentina  
anual m\$n. 120.—

Otros países

anual u\$s. 2.—

de apoyo:

República Argentina  
anual m\$n. 200.—

Otros países  
anual u\$s. 4.—

números atrasados:

m\$n. 20.— cada uno.

Valores y giros:

Editorial Reconstruir  
Casilla de Correo 320  
Buenos Aires  
Argentina

Impreso en  
América  
Tucumán 353

Editorial

## El fermento necesario

Como consecuencia de una estructura económica, política y social que no garantiza a todos los integrantes de la comunidad el igual derecho a una vida digna, el proceso tecnológico que avanza día a día abriendo nuevas posibilidades productivas y acortando las más grandes distancias, destaca cada vez más el contraste de la realidad que enfrenta el ser humano en su cotidiana existencia con lo que debería y podría ser una sociedad racional y moralmente bien organizada.

Donde impera con su terrible aparato opresivo el poder totalitario —cualquiera sea su rótulo— el desconocimiento de todo lo esencial al individuo civilizado hunde a éste y al conglomerado social sometido a la nueva clase, grupo o déspota dominante, en una verdadera condición infrahumana de la que difícilmente pueden librarse por el terror implacable que pone en juego toda dictadura para ahogar cualquier intento de crítica, oposición y rebeldía.

Mientras surcan el espacio cohetes y satélites maravillosos y brotan del laboratorio prodigiosos descubrimientos para proteger la salud y prolongar la vida; mientras la "automatización" y la electrónica van creando monstruos de increíble fecundidad mecánica y al lado de las ciencias clásicas inundan con sus luces los más complejos vericuetos del espíritu y de la mente las nuevas audacias de la psicología, el reverso de tales signos de progreso aparece por doquier. Aquí angustia a unos la falta o insuficiencia de alimento, techo o salud; allá atormenta a otros el horror de la servidumbre forzada, la humillación y el pavor que obliga a callar si no se quiere perder hasta los últimos restos de una misera "libertad" o la vida misma en manos del verdugo.

Desespera la inseguridad del mañana a millones de seres y hogares, afloran los lacras de los prejuicios y odios raciales, la rivalidad religiosa nutre fanatismos, la ambición de poder y riqueza cultiva la demagogia y la inmoralidad. La frustración y el engaño engendran el descreimiento y la pasividad que abren paso a "hombres providenciales" y salidas de fuerza. Y, sin que se salve de la amenaza latente un solo rincón del planeta, pende el espantoso interrogante que escriben los sucesivos ensayos nucleares y la carrera armamentista tasada en kilotones y megatones de poder destructivo y radiactivo.

Infimos elementos en medio de ese enorme cuadro de más sombras que luces, no podemos desvincularnos de nada de lo que el mundo nos muestra, nos ofrece, nos quita, nos puede traer hoy o mañana. No podemos desconocer las influencias e interacciones, las fuerzas en presencia, los vínculos de todo orden que anudan nuestra vida, aunque no lo pensemos ni lo deseemos, al complicado engranaje mundial. Pero estamos aquí, en esta tierra que pisamos, y desde aquí nos vemos obligados a librar nuestra batalla. Si pequeños nos sentimos al mirar por encima de mares y continentes o ante la magnitud y complejidad de los problemas que se presentan en nuestro propio ámbito, podemos, sin embargo, ser fuertes y sentirnos grandes si sabemos adecuar nuestra conducta en el relativamente estrecho círculo en que nos movemos cada día y cada hora.

Nuestra contribución a esta lucha vital, puede determinar, en definitiva, el derrotero que tomen los acontecimientos, si sabemos cómo y dónde realizarla, si tenemos conciencia no sólo de los derechos que asisten a quienes ansían bienestar, paz y dignidad en la vida, sino también de las posibilidades de alcanzar esas aspiraciones utilizando medios que nunca menosprecien la libertad, el respeto de la individualidad, el valor insuperable de la solidaridad y la ayuda recíproca.

Nuestro deber insoslayable es el de obrar como fermento de toda iniciativa, acción y lucha en el seno del pueblo. No importa que esta hora marque, entre nosotros, el ocaso de la fe y la esperanza en grandes sectores de ese pueblo. Que buena parte del mismo esté enfermo de desasosiego y siga tras los funestos profetas del mito totalitario. Que organizaciones que debieran ser baluartes del mundo del trabajo, estén atrapadas por ambi-

Setiembre  
Octubre  
de 1962

**RECONSTRUIR**  
REVISTA LIBERTARIA

NUM. 20  
BUENOS  
AIRES

ciosos aventureros y por instrumentos de partidos dictatoriales. No importa que casi todos los campos estén invadidos por activistas que responden abierta o solapadamente a Moscú, al clero, al nazismo, al ex dictador cobijado por Franco; que los partidos, en su inmensa mayoría, sigan en su obstinada carrera tras los votos; que los grupos dominantes —desde el poder o a su vera— vayan y vengan por los caminos oficiales con sus afanes de conquista política y económica, respaldados en la fuerza del dinero y de las armas. Todo eso obliga, por el contrario, a una responsabilidad más honda, a una militancia más intensiva, a un esfuerzo mayor y más persistente.

Somos muchos más de lo que puede suponerse. No estamos refiriéndonos sólo a quienes por su propia ubicación ideológica cumplen con el deber de proyectar sus inquietudes y sus orientaciones en el medio que eligen para actuar —sindicato, cooperativa, sociedad vecinal, movimiento estudiantil, centro cultural, cooperadora escolar, entidad profesional, etc.—, sino a todos aquellos hombres y mujeres que coinciden en la necesidad de animar en todos esos medios, y en otros muchos cuya enumeración sería demasiado extensa, el espíritu de iniciativa propia, la defensa de sanos principios de organización, la gestión directa aplicada según la libre expresión de la voluntad de los asociados, la tolerancia y la discusión respetuosa, la seriedad y responsabilidad en el estudio de problemas, en la realización de tareas, en el cumplimiento de los fines fijados en cada caso, desde los más simples hasta los más trascendentes.

Semejante labor de estímulo, de fermento, de impulso puede crear un clima propicio a la emulación, a la formación de conciencia, a la valorización de los principios y normas de cooperación, estableciendo además, en todas partes, pequeñas o grandes fortalezas contra las desviaciones, la corrupción, la infiltración de aprovechados especuladores, el avance siempre peligroso de los agentes del Kremlin y de los propagandistas del castrocomunismo así como el no menos peligroso recrudescimiento de las corrientes regresivas que, con distintas denominaciones y pretextos, se nutren en ideas y propósitos reconocidamente liberticidas.

Si en todo el país se produjera el encuentro de voluntades para trabajar tesonera-mente siguiendo ese rumbo, las soluciones prácticas parciales, las actividades coordinadas, la incorporación de elementos jóvenes a tareas atrayentes y útiles a la colectividad en sus más diversos sectores, la elevación de miras en la defensa permanente de la libertad y el decoro en la convivencia, podrían ir modificando poco a poco la realidad que palpamos y preparando las bases para importantes transformaciones en estructuras fundamentales de la sociedad, sin lo cual no puede haber soluciones definitivas para los problemas, las inquietudes y las esperanzas de nuestro tiempo.

## Notas marginales a la situación económica Argentina

por Diego A. de Santillán

### 1. — MACROCEFALIA PORTEÑA

Lo que más llama la atención del observador imparcial que recorre la Argentina de un extremo a otro es la desproporción entre sus grandes centros urbanos y la despoblación de la mayor parte de su territorio o su población ínfima con un nivel económico en tanto que productora y en tanto que consumidora tan bajo, que casi no gravita en la balanza.

El crecimiento monstruoso de Buenos Aires y su zona circundante, el Gran Buenos Aires, una macrocefalia sin parangón, sofoca bajo su peso a todo el resto del inmenso territorio y lo subordina a su mera existencia. y contra esa situación de hecho, contra ese fenómeno son pocas las soluciones que se vislumbran en el transcurso de las próximas generaciones.

Sin embargo, si no se logra de algún modo que Buenos Aires productor industrial y gran consumidor sea contrabalanceado por focos de vida, económica, industrial, social y cultural importantes en otras zonas, no hay mago de la economía y de las finanzas que pueda ofrecer perspectivas substanciales de mejoramiento palpable y de equilibrio.

Una tradición rosarina, desde Caseros, ha venido denunciando el grave problema de la macrocefalia y del centralismo porteños y no faltaron los proyectos para trasladar a la ciudad de Rosario la capital de la República. Hace algunos años, Alcides Greca propuso algunas iniciativas para descongestionar la ingente aglomeración de la capital federal actual, tan fuera de proporción con el estado demográfico y general del país, y especialmente el traslado de su frondoso centro político y administrativo. Y un grupo de investigadores, el ingeniero Cristiá, el economista Samuel Gorban y otros, denunciaron en sus estudios el contraste y el peso de un Buenos Aires absorbente y voraz sobre una Argentina pobremente desarrollada y cuyo mantenimiento no podrá lograrse más que a través de las privaciones, la anquilosis y la anemia de las provincias.

En los últimos tiempos, al Rosario industrial y comercial se agregó una Córdoba siderúrgica que aprovecha la energía de sus diques y que localizó en sus alrededores algunas fuertes industrias. Pero esto, que es un buen comienzo, no basta todavía, porque los siglos de centralización de toda vida en la capital del virreinato y luego de la República, no pueden ser superados rápidamente, pues de cualquier modo el puerto de la capital y su aduana requiere su tributo sobre toda importación suplantados por producción propia, minera, química, petroquímica y de materias primas y de productos manufacturados que no pueden ser más, de las zonas del interior, y un tributo no menos general sobre casi todas las exportaciones.

Un día, y sería de desear que no estuviese muy lejano, tendrán los argentinos que encarar algo así como una descongestión efectiva de Buenos Aires y caerán en la cuenta de que algunas de las industrias radicadas en el radio de influencia de la gran urbe, deberán ser trasladadas

a lugares más próximos a las materias primas y sobre todo quizá no habrá más remedio que trasladar también las dependencias del gobierno central con sus centenares de millares de empleados y funcionarios.

Se agrava el hecho de la concentración urbana del Gran Buenos Aires por la gran distancia que existe desde ella hasta las fuentes de energía, y sin energía abundante y barata no puede haber desarrollo sano en una etapa de gran producción como ésta de la fase económica industrializadora en que se ha entrado, quizá con precipitación y orientación falsa.

No se encontrará en todo el continente americano, y menos aún en Europa, un caso como el de Buenos Aires, sostenida en su vida industrial con combustibles sólidos y líquidos trasladados desde largas distancias, el carbón desde Gran Bretaña y otros centros productores, el petróleo desde Comodoro Rivadavia, Mendoza o Salta y desde países lejanos.

Casi todas las ciudades importantes de América cuentan con el aporte de algunas centrales hidroeléctricas a distancias prudenciales. Buenos Aires dista de Salto Grande, en línea recta, 500 kilómetros, y los expertos pueden hablar del alto costo de la transmisión de energía a larga distancia y en alta tensión, costo que hace pensar en seguida que sería más racional el traslado de las industrias consumidoras a las proximidades de la producción de energía barata que trasladar la energía a los centros industriales lejanos. Y Salto Grande, además, es todavía un proyecto cuyo aprovechamiento, un día, podrá revitalizar, por ejemplo, la actividad industrial rosarina, pero que sería enormemente caro en Buenos Aires, objetivo para el cual se proyecta su utilización. Esa carestía ineludible seguirá pesando sobre todo el país, como gravita hoy la energía termoeléctrica que consume.

La macrocefalia de Buenos Aires y su distancia de todo centro posible de aprovisionamiento de energía, es una observación que hace en seguida todo el que estudie las condiciones de este país, su estructura y su historia.

Las generaciones presentes y las futuras se encuentran y se encontrarán ante ese problema fundamental y tendrán que hallar una solución si quieren crear en la Argentina condiciones de vida como las que son posibles con una distribución más racional de su población y con el aprovechamiento económico de su riqueza potencial para nutrir a un centenar de millones de habitantes, donde hoy cuesta tanto el mantenimiento de 20 millones, en un nivel compatible con el decoro y con la sanidad mínima.

Si ese problema no halla solución, importará muy poco el cambio de los partidos y de los hombres de gobierno, ya sean de la derecha, de la izquierda o del centro, si es que esas definiciones políticas tienen todavía algún valor. Con la estructura actual del país, se podrán notar alivios efectivos si se logra el autoabastecimiento de petróleo, por ejemplo, si se aumenta la producción propia de hierro y acero en los altos hornos, con lo que se conseguirá el ahorro de algunas divisas; pero, en esencia, el cambio de las condiciones generales de las grandes masas será insignificante. La autarquía económica no es un ideal, no es una panacea en un mundo que debiera aspirar, no a la independencia, sino a la interdependencia de los pueblos del orbe. Las generaciones que quieran encarar la tarea ardua y difícil de elevar verdaderamente la condición material del país, no con el recurso transitorio y engañoso que se empleó hace algunos años y se sigue empleando, de la inflación monetaria, no

podrán ignorar el desequilibrio entre la existencia del Gran Buenos Aires lejos de toda fuente de energía barata, y las provincias forzosamente pobres, porque no se hallan en condiciones financieras ni demográficas para aprovechar sus recursos reales o potenciales, y no podrán disponer de potencial financiero y demográfico porque el Gran Buenos Aires lo absorbe todo en escala enorme.

## 2. — POBLACION AGRICOLA Y POBLACION URBANA

Cualquier observador, y no necesita para ello ninguna perspicacia especial, advertirá que la población urbana de la Argentina no guarda ninguna relación con la población de sus enormes campiñas, prácticamente despobladas, y cuya despoblación, que no es un fenómeno reciente, sigue su curso permanente y explicable por diversas razones. Ese desequilibrio que ofrece la aglomeración urbana creciente frente a una población agropecuaria cada día más escasa, no es ni económica ni social, ni políticamente sana; es un mal grave para el organismo nacional y requiere remedio, y remedio pronto y eficaz.

La aglomeración de las grandes masas de procedencia campesina en las ciudades industriales, es un fenómeno universal y no habría nada que objetar si se hubiese producido en la Argentina ese fenómeno debido a las mismas causas que la originaron en otros países.

Pero esa emigración interna, ese éxodo de los campesinos hacia los grandes centros urbanos, que puede explicarse e interpretarse de un modo en Francia, en Alemania, en Inglaterra, etc., no tiene la misma causa en la Argentina, país eminentemente agropecuario y que conoce ese proceso de despoblación de la campiña desde mucho antes de iniciarse el desarrollo de la industrialización, asunto reciente, contemporáneo. La Alemania de 1871 tenía poco más de la cuarta parte de su población en las ciudades; después de la primera guerra mundial, ocurría enteramente lo contrario, vivían en las ciudades las tres cuartas partes de su población; y es que en ese período el país se convirtió en una de las grandes potencias industriales del mundo.

En Inglaterra la reducción de la población campesina fue más drástica aún.

En la Argentina el despoblamiento rural no es, lo repetimos, un fenómeno nuevo; el último censo dio cifras alarmantes, en comparación tan solo con el de 1947.

Todavía en 1869 vivía en el campo argentino el 71,4 % de la población total del país. Con 1.737.000 habitantes, la población urbana era de 496.000 y la rural de 1.240.000. En 1895 la proporción de la población campesina se había reducido al 62,6 %; vivían en las ciudades 1.479.000 personas y en el campo 2.475.000. En 1914, la población urbana era del 57,3 %; ya había superado a la campesina; en los pueblos y ciudades se concentraban 4.157.000 habitantes, mientras la población rural era de 3.727.000.

En 1947 muestra el censo que la población campesina siguió su descenso y era sólo del 37,5 %; diez años más tarde, sobre 20 millones de habitantes, más de 13 millones viven en centros urbanos. Actualmente, los habitantes de poblaciones con más de 2.000 habitantes sumarían un 75 % del total de la población.

Pero si se discriminase la calidad de los pobladores de villas de más de 1.000 habitantes, llegaríamos a la conclusión de que la Argentina agropecuaria es un país sin población campesina o con una población reducida a un mínimo alarmante.

En los países donde el desarrollo industrial ofreció a los excedentes campesinos la absorción de mano de obra, el éxodo hacia las ciudades y centros fabriles fue un movimiento explicable por el mayor nivel de vida y de seguridad que ofrecían, a pesar de las largas jornadas de trabajo, de los salarios insuficientes y de las condiciones de insalubridad escalofrantes de la vivienda. Todavía a principios del siglo XIX, Robert Owen, el más notable y audaz de los reformadores sociales de su tiempo, reivindicaba la jornada de trabajo de 10 horas frente a la que se cumplía usualmente, de 14 y hasta de 17 horas. Una ley inglesa de 1802 disponía la limitación del trabajo de los aprendices indigentes a 12 horas diarias, sin tareas nocturnas, y todavía en 1819 se prohibía emplear niños menores de 9 años en las manufacturas de algodón y se fijaba en 12 horas la jornada para los comprendidos entre 9 y 16 años. Y Juan Bautista Say, en 1815, comprobaba que un obrero inglés ganaba sólo las tres cuartas partes, y a veces la mitad de lo que necesitaba para mantenerse a sí mismo y a sus familiares.

Esa forma moderna de esclavitud era espantosa, pero con todo era algo mejor que la esclavitud del campesino sin tierra y sin derechos. La aglomeración de brazos humanos en las ciudades, el aprovechamiento de los inventos mecánicos, la apertura de nuevos mercados, fue cambiando la situación y el obrero vio mejorar poco a poco sus condiciones materiales de vida y de trabajo, y a través de grandes luchas pudo llegar a convertirse en un factor respetado, en un sujeto de derecho con el que hoy tienen ya que contar todos los gobiernos y todos los magnates o directores de las industrias.

No es posible a esta altura regir los destinos de un país moderno contra o al margen de los trabajadores, aunque no falten ejemplos de mistificación en que se forjan brutales tiranías contra los trabajadores y contra toda la población en nombre de los trabajadores mismos.

Con todos los horrores que trajo aparejada la revolución industrial, iniciada después de la revolución francesa de 1789 en vasta escala; con todo el cúmulo de iniquidad que aportó al mundo el sistema capitalista que ocupó el puesto del feudalismo, pero conservando el espíritu feudal, es evidente que aumentó el nivel de vida de grandes masas, ensanchó el área del intercambio y de las interrelaciones, abrió nuevos mercados para obtener materias primas y para la colocación de sus productos manufacturados, aunque en ello el sentido de humana solidaridad no haya estado sino muy escasamente presente.

En el balance de agravios que se podría establecer contra el sistema de la economía capitalista, y son muchos esos agravios, también habrían de figurar los progresos económicos y sociales efectivos a que dio origen.

Un decreto de Abraham Lincoln abolió la esclavitud en los Estados Unidos, pero ya en 1926, los 110 millones de norteamericanos disponían de una potencia mecánica equivalente a la del trabajo de 2.100 millones de esclavos de carne y hueso. ¿Qué significaba, frente a esa cifra de los esclavos mecánicos, el escaso millón de negros emancipados por Lincoln?

La revolución industrial, pues, contribuyó al progreso de la concentración de la población en las ciudades y a elevar el nivel de vida, el confort, la higiene, la instrucción, las aspiraciones de grandes masas desheredadas. La gravitación de las masas obreras fue tal que en la Inglaterra tradicionalista fue preciso reconocer por fuerza a los trabajadores ya en 1867 el derecho a votar, con lo que también de ese modo entraron los desheredados de ayer en el goce de derechos que antes sólo ejercían los privilegiados. Y con el empleo de esa arma legal, sus representantes llegaron al poder como ministros, altos funcionarios y jefes de gobierno.

La concentración de la población en los centros urbanos es un fenómeno coincidente con la revolución industrial y con el desenvolvimiento de la moderna economía capitalista, aunque también en este punto hay excepciones como, por ejemplo, la de Dinamarca, donde la población que habita en el campo suma las tres cuartas partes del total del país, sin dejar por ello de disponer de fuertes industrias en la Argentina la despoblación de las áreas rurales no coincide con ninguna revolución industrial, sino que fue un éxodo forzado por otras circunstancias.

¿Por qué comenzó la despoblación de la campiña argentina desde mucho antes de su etapa industrial, que es un proceso contemporáneo y que se ha producido en particular en los últimos dos lustros?

La tierra abundaba en el país y escaseaban los brazos para trabajarla y, aparte de esa falta de brazos, no era muy grande tampoco la voluntad de cultivar el agro. La ganadería se multiplicaba sola en cantidades prodigiosas, y durante muchos años toda la actividad productiva se redujo a vaquear, es decir, a salir de cuando en cuando al campo a matar reses para extraerles el cuero, que tenía algún valor, y a lo sumo la lengua para el consumo; la carne no se aprovechaba.

Fueron surgiendo así ganaderos, estancieros, especie de señores feudales que se apropiaban sin obstáculo de cuanto tierra querían y del ganado que ambulaba sin dueño; cuando se inventaron las marcas, esos estancieros las utilizaban para asegurar la propiedad de la ganadería propia y de la libre o reyuna. Mucho antes de los alambrados, que comienzan a instalarse a mediados del siglo pasado, ya la tierra estaba vagamente acotada por dueños improvisados y los habitantes de la campiña que vivían antes donde podían y donde querían, tuvieron luego que reconocer los derechos de los propietarios y servirles o emigrar. Por lo demás, para el trabajo del campo, que se reducía a una ligera atención del ganado a fin de acuerenciarlo y evitar dispersiones, era muy poca la mano de obra requerida. Félix de Azara cuenta que en los tiempos en que él recorrió el país, en la segunda mitad del siglo XVIII, se requería más o menos una persona en las estancias por cada 1.000 animales. Y ese requerimiento disminuyó todavía con la introducción del alambrado, pues entonces no hizo falta la vigilancia diurna y se suprimieron las rondas nocturnas; con menos personal se atendía a una cantidad mucho mayor de cabezas de ganado.

La agricultura se practicó un tiempo durante el período colonial cuando los encomenderos pudieron disponer de indios para obligarles al trabajo, o en las reducciones jesuíticas, donde los aborígenes fueron concentrados muy similarmente a como se hace hoy en los campos de concentración de los países totalitarios, y forzados allí por todos los

medios a cumplir las tareas que les señalaban los frailes. Pero los estancieros, los que se iban adueñando de la tierra y desalojando de ella a los pobladores que no les servían, no podían someterse a esas tareas denigrantes. Al fin y al cabo eran herederos o representantes de un pueblo en donde el trabajo manual era considerado vil e indigno de gentes de pro. Todavía entrado el siglo XIX, algunos ministros progresistas españoles tuvieron que dictar decretos haciendo saber que los oficios de sastres, zapateros, carpinteros, etc. no eran signos de vileza y que se podía ejercerlos y ser al mismo tiempo personas dignas.

Pero si no había ninguna afición al trabajo productivo y fecundo, en cambio sobraba la pasión de la propiedad. La tierra, la buena tierra, como hemos dicho, pasó a muy pocas manos en el período colonial, y el proceso no mejoró, sino que se agravó después de 1810. Con cualquier pretexto o sin pretextos, los estancieros hábiles ensanchaban sus dominios; un Juan Manuel de Rosas podía llamar suyas a extensiones casi tan grandes como algunos países europeos; la lucha contra los indios fue constante y las expediciones al desierto, de Martín Rodríguez, de Rosas, de Alsina, de Roca, acabaron con los aborígenes en nombre de la civilización. La tierra liberada de los malones fue repartida entre algunos privilegiados. Un Anchorena, por ejemplo, tuvo estancias que abarcaban en total 154 leguas.

La enfiteusis rivadaviana no se tradujo, como quería su inspirador, en el asentamiento de una población campesina, sino en la aparición de una clase de latifundistas ganaderos. En Chivilcoy, 12 propietarios se hicieron de 40 leguas cuadradas de tierras excelentes. Y así en todas partes donde las tierras eran ricas en pastos o en aguadas.

Hasta 1870 más o menos no se cubren las necesidades internas con la producción agrícola propia; se importaba trigo de Estados Unidos, Chile y Austria; azúcar del Brasil, Cuba y Francia; tabaco de Estados Unidos, Cuba y Brasil; aceite de España, Italia y Francia.

Las primeras colonias de agricultores se instalaron después de la batalla de Caseros, en 1853 y 1856, en Entre Ríos y Santa Fe, como modestísimo comienzo de una actividad fundamental, pues hasta entonces había primado soberana la estancia productora de cueros, y de sebo y carne para los saladeros.

Durante varios decenios prosperó entonces la agricultura, en escala extensiva siempre; y así vimos surgir monocultivos que hallaban en mercados europeos buena acogida: cereales, lino, maíz. Los monocultivos se desarrollan en los países coloniales, no son apropiados para la formación de una clase campesina estable y se hallan sujetos a las oscilaciones y vaivenes de los mercados compradores, aparte de los inconvenientes derivados de la naturaleza: sequías, crecientes, plagas como la langosta, etc. Así vemos, por ejemplo, que los 5 millones de hectáreas que se sembraban de trigo en 1941-42, se redujeron a la mitad diez años más tarde, por haber dejado entretanto los Estados Unidos libertad para la producción propia, que hizo de aquel país el principal exportador cerealista.

Desde hace unos 30 años la superficie cultivada en la Argentina es de aproximadamente 26 millones de hectáreas; varía en ese período la superficie dedicada a cereales, a lino y a forrajeras, pero en general se

mantiene esa extensión y, sin embargo, la población aumentó en ese tiempo en más de 5 millones de habitantes.

Y esos mismos cultivos están sujetos a un alto grado de inseguridad, a un nivel de riesgos que nos hace admirar que en tales condiciones los agricultores jueguen al azar un año de esfuerzo tras otro, sin garantías de remuneración ventajosa y sin defensa contra las sequías, las inundaciones y otras plagas, como la de los especuladores, privados o estatales.

Y, como coronación, el último censo nacional nos revela que existen 172.234 propietarios de tierras agricologanaderas, 156.633 arrendatarios y 139.813 aparceros. Entre arrendatarios y aparceros tenemos un 63,70 % de las personas dedicadas a las tareas del agro que han de rendir el tributo exigido por los propietarios de la tierra, además de rendir el tributo requerido por las exigencias del Estado, cada día más caro.

Cualquier tentativa que se haga para estimular el poblamiento del campo y la formación de una clase campesina estable, tiene que significar forzosamente un mayor número de propietarios, si es que ese proceso ha de operarse dentro de las líneas de la actual economía capitalista o con otras formas de propiedad o de uso de la tierra.

Pero, simultáneamente con una nueva estructura de la tenencia de la tierra, debe procederse al reequipamiento del agro, y el reequipamiento debe comenzar por los caminos y los medios de transporte a fin de establecer comunicaciones y suprimir el aislamiento para el intercambio de productos, de seres humanos y de ideas e iniciativas. Una industrialización a todo trapo, que absorbe los brazos ya escasos en el campo hacia los grandes centros urbanos asiento de la industria, tiene que llevar por fuerza a paradojas como la que estamos viendo: la de la escasez y el alto precio de los productos alimenticios más elementales en un país agropecuario. La carne, el pan y la leche los hemos conocido al alcance de los más, apenas sin restricciones, y hoy son artículos casi de lujo que no llegan más que muy racionalmente a la mesa de los no pudientes, y los no pudientes no son exclusivamente los proletarios de ayer, sino amplios sectores de la llamada clase media.

No podemos objetar, sería absurdo, el proceso de la industrialización del país, que debió haber comenzado en toda la línea hace muchos años, pero sí habría que distinguir entre las industrias viables, rentables, y las parasitarias, que pesarán como un tributo innecesario y gravoso sobre la población presente y la futura.

Sin entrar en pormenores y demostraciones, podemos concluir diciendo que el abandono del agro, su olvido, su incomunicación, en beneficio de una industrialización a todo vapor y en muchos aspectos sin los fundamentos previos y que sólo podrá subsistir con el constante proteccionismo aduanero, con un nacionalismo anacrónico, es uno de los males que pagarán a muy alto costo de penurias y privaciones la generación presente y las generaciones futuras.

### 3. — GASTOS ESTATALES EXCESIVOS

Cualquier mediano observador tiene que comprobar la frondosidad del aparato estatal, de sus oficinas de toda naturaleza y para objetivos de

dudosa utilidad pública y de más dudosa justificación. En líneas generales se puede decir que el Estado se lleva entre el 55 y el 60 % de la renta nacional del país; presta algunos servicios útiles, aunque en sus manos resultan muy caros, pero en muchísimos más casos no presta servicios de ninguna clase y las oficinas, los departamentos, los cargos existen únicamente para beneficio de la burocracia inmensa.

El doctor Juan Lazarte reunió en un volumen reciente algunos datos de interés sobre la frondosidad burocrática, pero si esa fuente no basta, mencionamos lo que el ex presidente de la República, Frondizi, reconoció y proclamó en su mensaje a las Cámaras el 1º de mayo de 1961. Sostenía allí el doctor Frondizi: "...hemos señalado que la fuente primordial de la inflación crónica son los gastos improductivos del Estado"... Y al decir eso reconocía que no se actuó con bastante energía para suprimir este foco inflacionario.

En 1955, más del 10 % de la población económicamente activa desempeñaba puestos en la administración pública o en las empresas estatales. Según fuente oficial, el déficit de esas empresas ha sido en 1961 de 29.200 millones de pesos, de los cuales 17.000 millones corresponden a los ferrocarriles.

No obstante los intentos de reducciones en los frustrados planes de Alsogaray, reconocía el doctor Frondizi que el "aparato burocrático sigue siendo frondoza e ineficiente, y en algunos casos, perjudicial para la actividad flexible y ágil de la administración en sus relaciones con la producción nacional"...

Todos los malabarismos, todas las combinaciones, todas las recetas y todos los cambios de los titulares de los altos cargo del Estado son forzosamente estériles si de cualquier modo, con Juan o con Pedro, los contribuyentes, directos e indirectos, tienen que extraer de su trabajo el 55 ó 60 % de los ingresos para el sostenimiento del mecanismo estatal con su burocracia frondosísima e ineficiente.

Sin una poda radical de ese árbol burocrático absorbente, no sólo se secará el agro sino que también acabará por extenuarse y agotarse la industria naciente.

Hemos llegado a esta absurda situación: la sociedad humana parece que no tiene otros fines que el del mantenimiento del Estado, y para llegar a ella se elaboró en los tiempos modernos una teología política especial, y el Estado existe para el mantenimiento de su burocracia omnipotente y omnipresente de todas clases.

#### 4. — EL RIO PARANA, CLAVE DE UNA NUEVA ARGENTINA

Muchos y graves problemas debe afrontar la Argentina para superar el desequilibrio que muestra entre la concentración de la población en las grandes ciudades y la despoblación del campo, por un lado, y sobre todo por el desequilibrio entre la macrocefalia porteña, la del Gran Buenos Aires, y el resto del país. Y esa situación se agrava por la distancia extraordinaria entre esos grandes centros de población y de actividad industrial creciente y las fuentes energéticas, distancia que no encontramos en ninguna otra ciudad del continente americano.

Sin embargo, hay una fuente de energía y de vida que podría resolver

problemas del desarrollo industrial de los próximos cien años en la zona del litoral, justamente allí donde se reúne el mayor porcentaje de la población. Nos referimos al río Paraná.

En cualquier otro país, la existencia de ese río inmenso, habría sido una bendición y no una plaga que periódicamente trae devastaciones y causa desastres en amplias zonas ribereñas de una fertilidad exuberante. Las crecientes del Paraná y la sequía en otros lugares, ahora especialmente en la provincia de Buenos Aires, en La Pampa, etc. son crónicas.

El río Paraná, después de su descubrimiento por los navegantes de la aventura americana del primer tercio del siglo XVI, fue tema para poetas extasiados ante su grandeza. Su etimología guaraní equivale a río como mar, río inmenso. Manuel de Lavardén exaltó en el **Telégrafo**, del 1º de abril de 1801, en su **Oda**, al "augusto Paraná, sagrado río, primogénito ilustre del Océano". Desde entonces hasta el poeta español Alberti, de la generación actual, esa gran vía fluvial impresionó a los espíritus estéticamente. Un joven santafecino, Luis Fernando Oribe, publicó hace unos años un librito sobre **El río Paraná protagonista**, que evoca muchas de esas impresiones.

¿Pero es que una fuente de riqueza y una clave tan importante para el porvenir de este país ha de ser solamente eso, un motivo de inspiración para los poetas o los pintores?

Desde hace muchos años nos llama la atención la indiferencia con que se vuelve la espalda a ese gran río y se le deja en plena libertad para llevar sus aguas al mar, cuando medio país podría convertirse en un vergel si se llevase hacia él ordenadamente los sobrantes de su cauce que se desbordan y causan periódicamente tantos estragos. Con los daños económicos que originan las crecientes en los cultivos ribereños, en las plantaciones y en la ganadería, habría suficiente base para poner en marcha obras de defensa permanentes.

Y aparte de esa defensa contra las catástrofes periódicas de las inundaciones, ese río debió ser siempre una vía navegable primordial. Si se toma un mapa ferroviario o carretero, se advertirá que una serie de líneas férreas y de caminos corren de norte a sur hasta confluir en Buenos Aires, pero son muy escasas o propiamente no existen líneas férreas o caminos de oeste a este para unir el interior del país, con el río Paraná a fin de que éste sirva para el transporte barato. Fueron trazadas líneas férreas y caminos para llegar con los productos del interior al puerto exportador de Buenos Aires, y una vez instaladas las costosas vías había que asegurarles la rentabilidad y evitar la posible competencia del río. Antes se decía que esa situación se debía al hecho que los ferrocarriles eran extranjeros, pero ahora que no lo son las cosas siguen lo mismo.

Pero hay más: no interesa el río Paraná solamente para regularizar de algún modo su cauce, desviar sus crecientes por medio de canales hacia el interior desértico; no sólo es valioso como posible vía de transporte barato, sino que, además representa una base energética que no tiene comparación con ninguna otra del país. Cien años de desarrollo industrial podrían tener en el río Paraná su fuente nutricia abundante.

Solamente en el tramo entre Corrientes y Santa Fe, el río tiene un desnivel de 35 metros: el caudal aforado al llegar a la capital correntina da 15.420 metros cúbicos por segundo; las riberas chaco-santafecinas,

bajas e inundables, absorben una parte de ese caudal, pues los aforos al llegar a la ciudad de Paraná dan 13.920 metros cúbicos por segundo. En los 606 kilómetros que hay desde Corrientes a Paraná, el río pierde 1.500 metros cúbicos por segundo de su caudal. Obras adecuadas permitirían que el río llegase al final de ese trayecto con sus 15.000 metros cúbicos por segundo, pero aunque fuese algo menor el caudal, siempre se trata de una de las grandes arterias fluviales del mundo, y el hecho de que atraviesa el país por su zona más poblada e industrial.

Después de tanto silencio en torno a la potencialidad económica del río Paraná, un grupo de ingenieros especializados en materia de aprovechamientos hidráulicos, Rosell, Santiago E. Fitz-Simon, Ludovico Ivani-sevich, Rodolfo E. Ballester, Carlos A. Mari, Nicolás Wencelblatt, Humberto Canale, José Garralda, Juan B. Frigerio, Carlos A. Volpi, Arnaldo Bolognesi, Oreste Moretto y Diego González Victorica elaboraron un proyecto que hicieron público en 1956 para el aprovechamiento de la energía del Paraná, en el tramo comprendido entre Corrientes y la capital entrerriana; según esos expertos, se produciría así un mínimo de 30.000 millones de kilovatios, o sea una cifra cinco veces mayor que el consumo actual de todo el país.

Los saltos de Apipé, Salto Grande, etc., quedarían en un plano muy secundario si se encarase el aprovechamiento hidroeléctrico del gran río.

Para ese fin, entre las obras a realizar figura una presa frontal entre Santa Fe y Paraná, presa que a su vez serviría de vía de tránsito para asegurar la vinculación directa por vía terrestre entre las dos márgenes. La presa tendría una longitud de 15.000 metros, de los cuales 12.500 serían de tierra y 2.500 de hormigón. Su altura máxima sería de 40 metros para un embalse normal máximo previsto de 24 metros. Se construiría un dique longitudinal de 200 kilómetros, con lo cual la navegación de ultramar que termina hoy a duras penas en Santa Fe, podría avanzar hasta Reconquista.

El proyecto podría ser susceptible de retoques, de complementos, de mejoras, pero es la primera vez que se mira al río de otro modo que con admiración estética ante su majestuosidad.

Cuesta imaginar lo que llegaría a ser esta riquísima región del litoral con el aprovechamiento de la energía hidroeléctrica del Paraná, que podría resultar a un costo mínimo y daría base para numerosas industrias nuevas. Por ejemplo, hace muchos años pensamos que la Argentina, más porvenir que en la ganadería y en la cerealicultura, lo tiene como productora de maderas, de celulosa, de papel. Pero para ello es imprescindible disponer de energía barata. Todo lo demás se tendría por el clima, la calidad de la tierra, la humedad y la gran extensión territorial aprovechable. Con el dique aludido sobre el río, se echarían al mismo tiempo los cimientos para que 50 ó 60 millones de habitantes prosperasen en una zona hoy más poblada que el resto del país, pero todavía prácticamente desierta, con sus seis o siete millones de habitantes.

Una de las claves más importantes para una Argentina nueva, es esta que señalamos del aprovechamiento hidroeléctrico, para la navegación de ultramar y para riegos del río Paraná.

## Cómo son y cómo piensan los norteamericanos \*

por el Dr. Julio Martín

El juego de la política internacional durante los últimos quince años se ha centrado en torno de la llamada "guerra fría". Su núcleo de interés gira alrededor del enfrentamiento de dos potencias que representan (o pretenden representar al menos) dos sistemas de vida. Cada una de ellas polariza grupos de naciones de muy dispar desarrollo y sólo un reducido número de países trata de mantener el equilibrio de una difícil posición equidistante. Desde un primer análisis es posible reconocer una marcada diferencia en la constitución de ambos bloques. Mientras el encabezado por Rusia se caracteriza por un alineamiento disciplinado de naciones, sólo turbado accidentalmente por algunas disidencias teóricas —como el caso de China y Albania—, el bloque encabezado por los Estados Unidos acusa una composición heterogénea y su desenvolvimiento está erizado de discrepancias, muchas de las cuales van a reflejarse en las mesas de los organismos internacionales (como la deserción de Francia en las actuales discusiones de Ginebra sobre desarme). Indiscutiblemente, la disciplina dictatorial soviética trasciende y se plasma en sus satélites, circunscribiendo a la esfera doméstica el debate de diferencias, si es que existen. El sistema filosófico de la política moscovita califica como imperialista y burguesa toda actitud crítica.

El examen del proceso que capitalizan los Estados Unidos reviste un incuestionable interés. Dejando aparte los "slogans" de un izquierdismo o comprometido o snobista —de "idiotas útiles", en suma—; y partiendo de la base realista de que, de no resolverse por vías pacíficas las actuales diferencias internacionales, las únicas potencias que pueden oponerse al avance de la dictadura soviética son las que se agrupan en torno a los Estados Unidos, interesa conocer algunas de las características del país que, por imperio de circunstancias ajenas a nuestra elección, se ha auto-proclamado como la cabeza del mundo libre.

En el número 16 de "Reconstruir" se publicó un espléndido extracto de F. Tannenbaum, en el que analiza los problemas y equívocos de la política norteamericana con la América latina.

Otro aspecto que resulta atractivo al examen, es el clima espiritual que reina en los Estados Unidos. Generalmente todos los análisis que se realizan respecto a este país, son enfocados a través de su política exterior, de su influencia económica sobre otras naciones, etc., todo lo cual es manifestación de los tremendos intereses que, concentrados en Wall Street, con mayor o menor influencia y/o éxito se canalizan a través del

\* Nuestro amigo y colaborador ha remitido para RECONSTRUIR un interesante análisis sobre ciertas características y situaciones de los Estados Unidos, que publicamos con sumo agrado. El autor está radicado en el país del norte, al que fué como becado, y actualmente trabaja en su especialidad, como médico, en la Universidad de Saint Louis. La objetividad que siempre ha caracterizado sus estudios y colaboraciones, nos ofrece un testimonio veraz a la vez que una serie de impresiones, tanto más valiosos por tratarse de un país y de un pueblo que, por lo general, son enjuiciados desde ángulos en que es difícil encontrar el respaldo de la imparcialidad.



Departamento de Estado. Pero detrás de eso, existe la realidad de un pueblo cuya inocencia o complicidad frente a este tipo de manejos de las esferas dominantes, es semejante a la que se puede atribuir a cualquier otro pueblo frente a su gobierno; es cómplice o inocente, en la misma medida que puede serlo el pueblo español o el paraguayo, o el cubano o el ruso, frente a sus respectivos gobiernos. Existen, sí, una serie de diferencias, que son justamente las que justifican el intento de un análisis.

Se puede objetar que la situación de los países tomados como ejemplo es diferente por tratarse de dictaduras, en tanto que el sistema democrático norteamericano posibilita la libre expresión popular a través del sufragio. Este razonamiento plantea la primera cuestión a examinar.

El pueblo norteamericano vive la ilusión de su democracia perfecta; tal idea se asienta en la permanente y pacífica evolución de sus instituciones que ha fructificado en un desarrollo material, en una explotación intensiva de sus riquezas y en el establecimiento de un altísimo standard de vida. El ejemplo del origen humilde de muchos de sus presidentes y el enriquecimiento astronómico de simples obreros, llenan las cartillas escolares y dan el fundamento objetivo de las posibilidades que el sistema ofrece a todos los habitantes. Un clima espiritual de optimismo, ingenuidad y complacencia que explica cómo una población de 150 millones de habitantes se pueda ubicar en sólo dos partidos políticos, que clásica, sostenida y alternativamente, vienen rigiendo los destinos del país y que, si bien se pueden considerar al uno como conservador y al otro como liberal, existe tanta heterogeneidad y elasticidad principista, que se da el caso de que un liberal del norte sea correligionario de otro en el sur tan o más reaccionario que su lugareño antagonista.

La ilusión democrática no se turba tampoco —porque el norteamericano medio no se detiene a meditar en ello— ante la realidad de que no existe ningún representante negro en la cámara, pese a que la población de color constituye un enorme porcentaje en algunos estados y sus derechos electorales son sistemáticamente burlados mediante algunas "legales" maniobras en el empadronamiento.

Todo esto es fruto de una apatía política crónica. Los datos revelados por el Centro para el Estudio de las Instituciones Democráticas, hace pocas semanas, sirven para confirmar esto y son realmente sorprendentes. Una encuesta nacional ha demostrado que un 70 % de la población no conoce la duración del mandato de un senador; que un 56 % no puede dar el nombre ni de un senador de su propio estado y que sólo el 10 % desarrolla alguna actividad política. Los encuestadores han encontrado que "la ignorancia es la causa de la mayoría de los sentimientos **anti** en este país. Gente que está asustada de los judíos y es antisemita, en primer lugar no han conocido muchos judíos. En Connecticut, encontramos que tenemos una minoría, de alrededor del 18 % que es anti-negro, pero estas personas no han tenido nunca un negro para conversar en toda su vida. Otra cosa que descubrimos, es que esta gente ignora los hechos. Dirán con absoluta seguridad: "Bien, Ud. sabe que los judíos controlan el 90 % del dinero en América". En cuanto a los negros, dirán: "Ud. sabe, por supuesto, que la cabeza del negro está conformada de tal manera que no puede tener un cerebro tan grande como el del hombre blanco".

En el 10 % políticamente activo, la encuesta aclara que se incluye la

participación en actividades de la comunidad, como ser asociaciones escolares, Boy Scouts, cámaras de comercio, etc. además de los partidos políticos.

Las revelaciones que trae el documento no terminan allí. Llevada la encuesta al nivel de graduados del "college" (que importa la realización de estudios de nivel universitario) la ignorancia sigue siendo sorprendente: "Cuando solicitamos a los graduados del "college" que citaran las diferencias de nuestro sistema económico con respecto al de Rusia, la mitad de ellos no pudieron citar ni una... Son a menudo ignorantes en geografía. En un test, se les pidió señalaran el Estado de Illinois en un mapa de los Estados Unidos y la mitad de ellos no pudieron hacerlo. No supieron tampoco indicar la ruta más corta entre Inglaterra y la India. Aparte de geografía, preguntas relacionadas con población descubrieron una tremenda ignorancia. La mayoría de ellos no tenían ni una idea remota de la población de China, por ejemplo".

George Gallup, uno de los realizadores de dicha encuesta, formula un comentario criticando al Congreso y a la prensa por no haber educado al pueblo en los grandes acontecimientos de nuestra época. "Los miembros del Congreso, dice, dedican una considerable cantidad de su tiempo al esfuerzo por lograr su reelección y muy poco a dirigir la opinión pública. Y la prensa se preocupa mucho más en referir noticias sensacionalistas que en interpretar los acontecimientos concienzudamente". En este breve comentario está claramente reflejada la causa de ese abismo que separa al pueblo norteamericano de los ejecutores de la política exterior de los Estados Unidos, cuya naturaleza, orientación y efectos le son totalmente desconocidos o, si los conoce, es a través de la lente deformada de intencionados voceros.

Sobre este fondo de ignorancia, se va produciendo otro proceso que, felizmente, ha empezado a despertar la preocupación de alguna gente: el rápido crecimiento de los movimientos derechistas de carácter covenario, o directamente fascistas. W. K. Wyant, un periodista bien conocido, acaba de publicar una serie de artículos, en los que denuncia que en menos de un año estos grupos han duplicado o triplicado el caudal de sus adherentes lo mismo que el de sus fondos.

Hasta cierto punto, esto es una lógica consecuencia de la unilateralizada polarización de la propaganda y de la misma política del gobierno del país, volcadas íntegramente al combate en el frente internacional e interno contra el comunismo, lo que ha adquirido un verdadero carácter psicopático, descuidando que, a sus espaldas, va creciendo una corriente tan peligrosa como el mismo comunismo para sus instituciones democráticas y que el combatirla, hace sólo quince años, le costó millones de muertos y enormes cantidades de dólares: el nazismo.

La pauta de que tal movimiento constituye un real problema y no es sólo el producto imaginario de un periodista, lo da el hecho de que el presidente Kennedy, en oportunidad de una visita a California —donde tales grupos tienen sus cuarteles generales— dedicara casi íntegramente un discurso a fustigar esas organizaciones y señalar el peligro que representan para la política de los EE.UU. Igual significado encierra el llamado "Informe Fulbright"; éste es un memorándum que envió en agosto pasado al Secretario de Defensa el senador Fulbright (demócrata de Arkansas), criticando las actividades propagandísticas del personal militar,

diciendo que "no es función de los militares educar al público en asuntos políticos" y documentando la participación de militares en las actividades de los movimientos derechistas.

Tales organizaciones ultra-reaccionarias son especialmente fuertes en los estados del sur, y principalmente en Texas. En la actualidad, además de sus actividades proselitistas regulares que, curiosa coincidencia, en un alto porcentaje tienen lugar en las iglesias, están empeñados en una activa presión tendiente a llevar su adoctrinamiento a los maestros de escuela, a los niños y a través de los libros escolares y las bibliotecas públicas. No faltan, lógicamente, algunos senadores y diputados que, en el Congreso, sirven de voceros con una prédica que, como la de todos los nacionalismos del mundo, está envuelta en invocaciones patriotas. El cavernarismo de su propaganda es tal, que llega a calificar a Eisenhower, al Departamento de Estado, al Servicio de Inteligencia, etc., como "instrumentos del comunismo". En definitiva, una muestra de que, pese a la muerte de McCarthy, el "maccartismo" subsiste y crece con toda la ciega obcecación de su creador.

No obstante el peligro que pueden significar estas tendencias para el futuro dado su rápido crecimiento, es posible confiar en la eficaz contrapartida del sentido común del pueblo norteamericano que, pese a la escasa información política señalada más arriba, sabe, como todos los pueblos del mundo, demostrar mayor sensatez que la de sus gobernantes. En 1935 se realizó una encuesta con motivo del rearme alemán emprendido por Hitler; el 90 % de la opinión popular se manifestó a favor de acrecentar las defensas y en especial las fuerzas aéreas. Pero en 1935 y durante varios años sucesivos, el Congreso se negó a votar un aumento de fondos para el sistema de defensa y los expertos dirigentes del ejército y la marina pregonaban "que el poder aéreo nunca sería importante en la próxima guerra". Hace pocos meses otra encuesta, realizada con motivo de la campaña nacional pro construcción de refugios contra ataques atómicos, reveló que una enorme mayoría rechaza la idea de construirlos manifestando su falta de deseo de sobrevivir a un ataque de ese tipo. Es así como, casi exclusivamente, los refugios aparecen por obra de la actividad oficial ante la silenciosa negativa popular; expresiva condenación de un pueblo a la insensatez de los gobernantes y los militares.

## El intelectual y la sociedad

por el Dr. René Marino Aguirre

*"Es asombroso observar cómo, en una crisis, los más refinados intelectualmente actúan a menudo como imbéciles".*

ARTHUR KOESTLER.

### LO ACTUAL, EL PROBLEMA Y LA JUVENTUD

Vivimos en una época interesante. ¿Por qué?... La respuesta exige que nos pongamos de acuerdo. Lo interesante para uno puede no serlo para otro. Todo interés nace del tipo de inclinaciones personales. Más aún, nuestro interés nos delata. Podría decirse: —"Dime qué te interesa y te diré quién eres". Si tal es así un lector penetrante me habrá ya descubierto; por lo dicho al comienzo sabrá quién soy yo.

Lo singular de nuestra época consiste en ser revolucionaria; "revolucionaria" en su más amplio sentido. Hasta un biólogo lo afirma: Julián Huxley en su obra *Vivimos una revolución*. Allí se habla de nuestra contemporaneidad como de "un cambio tajante y de grandes proporciones en las ideas y en las instituciones que constituyen el armazón de la existencia humana". Efectivamente, hallámonos inmersos en el curso de una transformación histórica, iniciada en la segunda mitad del siglo pasado y cuyas proyecciones son aún poco previsibles. De un tajo se gáronse los fundamentos que durante siglos habían regido las ciencias, la filosofía, el arte, la política, la moral. Sin tales apoyos, sin una escala de valores universalmente aceptada, la cultura y la actitud vital del hombre de occidente quedaron naufragas, faltas de metas hacia donde orientarse con precisión y seguridad. A la quietud y tranquilidad de otras épocas sucedieron angustias, desazones y desconciertos. El desequilibrio de un mundo sin raseos unánimes y sin tierra firme en que apoyar la planta, engendró, entre muchas otras cosas, cierta mentalidad confusa y atónita. Como la de este ensayista estupefacto:

*"En vez de jugar con el destino, como en otras épocas, una decente partida de naipes, conociendo las convenciones del juego, conociendo el número de cartas y sus figuras, nos encontramos de ahora en adelante en la situación de un jugador que advertiría, alarmado, que la mano de su compañero le da figuras nunca vistas y que las reglas del juego se modifican a cada paso". (Paul Valéry: "Miradas al Mundo Actual").*

Esto que ahora nos pasa sucedió también en otros momentos de la Historia. A fines del Imperio Romano y a comienzos del Renacimiento hubo igualmente una brusca recusación de los dogmatismos tradicionales. El cambio trajo un hombre nuevo y una vida distinta; tras cada evento revolucionario en tal sentido la Cultura se lanzó a ignotos horizontes creando valores y formas vitales. Entonces —como hoy— proliferaron una inusitada cantidad de pensadores dedicados a conocer el porqué de dichos acontecimientos y el futuro incierto por delante. Es la fauna de los filósofos de la Historia. Se plantan ante lo extraño y arbitrario que sucede e intentan descifrar el jeroglífico de la aventura humana. Cada uno presenta su profecía. Creyendo posible la presciencia cada uno esgrime su ley dialéctica. Geometrizan el Porvenir. Pero a veces éste se ríe de ellos y toma por sendas imaginadas.

A esos cambios abruptos del acontecer histórico siguen, como la sombra al cuerpo, ciertos fenómenos específicos y fatales. Me refiero a los que se conocen con el nombre de crisis. Esta palabra, tan socorrida hoy al denunciar nuestros males, posee una acepción muchísimo más extensa que la que habitualmente le damos. "Crisis —enseña Guillermo de Torre— significa literalmente separación, abismo... un fenómeno de disociación, algo que desintegra las partes de un todo". Corresponde, justamente, al tajo con el cual nos hemos divorciado de las generaciones tradicionales. Ese divorcio trae consigo su principal característica: un estado de inestabilidad, un desequilibrio vital por ausencia de las normas y creencias derruidas. La crisis contemporánea representa el vacío que dejara lo muerto por el nihilismo propio de toda revolución. Esta actitud liquidó un proceso de siglos y siglos. Pero el espíritu humano no puede vivir sobre cadáveres, tiene "horror al vacío"; necesita saber "a qué atenerse". La Nada tendrá que ser reemplazada con Algo. Con Algo que habremos de construir en forma y calidad más adecuadas a nuestra condición de hombres. De no ser así, prosiguiendo en la vaciedad de la crisis, en perpetuo

nafragio, la vida misma devendrá imposible; y, en vez de evolucionar, lo nuestro resultará un retroceso, un *impasse* anemizante y degenerativo o la total extinción de la especie.

Más, no creamos que, desde su completa perspectiva, la crisis contemporánea sea tan maligna como lo aclaman quienes sólo advierten una de sus caras. Hay etapas en la historia de la Humanidad en las cuales se impone un saneamiento de formas vitales podridas y caducas. El nihilismo revolucionario aparece así como una intervención quirúrgica que descarta lo inservible en pro de una mejora del rumbo con un arriesgado cambio de cuadrante.

*"Para crear vida, para promover el progreso, para suscitar interés y vivacidad, es necesario quebrar las formas, modificar las estructuras, cambiar la naturaleza de nuestra civilización".* (Herbert Read: "Arte, Poesía y Anarquismo").

Si consideramos que tras la destrucción de lo tradicional se impone un nuevo construir será fácil colegir lo benéfico de toda época crítica. **Es en ella únicamente cuando hay la posibilidad de mejorar radicalmente las cosas.** Me arriesgo a opinar que entonces es cuando aparecen las auténticas creaciones del hombre, obligado ahora por fuerza a llenar los vacíos con sus hijos espirituales. Más aún, pareciera que solamente las épocas críticas son las únicas creadoras. Así en nuestro tiempo se ha sentido la perentoria obligación de ir ocupando los claros que dejaba la matanza nihilista. El resultado, en algunos aspectos, viene siendo fructífero: una ciencia nueva, una filosofía nueva, un arte nuevo, una política nueva. Lo positivo de la contemporaneidad se desprende de las urgencias creativas. La **novedad** en todos los campos reina asombrándonos cada día y vivimos pendientes de lo novedoso como de algo de lo cual ya no podemos prescindir. De ahí que un pensador actual haya definido al hombre del siglo veinte como *bestia cupidissima rerum novarum*: ¡un animal hambriento de cosas nuevas!...

Mas no nos precipitemos. **La existencia de nuevas creaciones de ninguna manera implica que ellas sean superiores a las desechadas, ni que se adapten mejor a la esencia humana.** Hay un lógico temor a que el nuevo rumbo nos dirija a la perdición, que lo saludable del nihilismo revolucionario se transforme en fracaso suicida. El temor se alimenta por el hecho de que nuestra crisis parece no acabar y hasta ser de índole muy distinta a las otras sobrevenidas en el curso del devenir histórico. La enorme dispersión de los juicios valorativos es inquietante.

*"Los viejos valores se han agotado antes que surjan otros nuevos. El mundo occidental ha agotado la forma actual de vida tan esperanzadamente conseguida, antes que haya surgido otra nueva. De ahí que el nihilismo sea más radical, más profundo y desesperanzador que el de cualquier otra época".* (López Ibor: "El Descubrimiento de la Intimidad").

A esto que, en fin de cuentas, es una etapa inestable en la evolución de la Humanidad, hay que agregar lo más grave: las perspectivas de suicidio atómico, cada vez mayores por el auge de la carrera armamentista nuclear. Caso único en la Historia, hoy el hombre puede destruir para siempre toda forma de vida en el planeta, o ir degradando hasta volverla minusvalente e inservible por efectos de la radiactividad. (En Norteamérica, para tranquilizar a las masas, se ha iniciado la construcción de refugios y una propaganda periodística que quita importancia a la precipitación atómica. Es un **bluf** muy yanqui. La guerra nuclear traerá consigo la contaminación radiante de los vegetales, animales y del agua; tras un bombardeo el escondido en tales refugios conservará temporariamente la vida, para perderla luego al salir a la superficie y alimentarse... con lo que quede. O, si no muere, se sabe que los hijos que engendre serán deformes o tarados; quizás con una mente como la del hombre de las cavernas. Lo terrible es que los efectos se harán sentir aun entre los no beligerantes.)

Por todo ello, nuestra época es una época de gravísimos problemas. ¿Qué es un **problema**? Su etimología anuncia: "algo arrojado delante". Los problemas son así cosas que hallamos delante nuestro, obstruyéndonos el camino e impidiéndonos marchar. Cosas que nos abordan, que nos asaltan. Los problemas son nuestros ineludibles asaltantes. Continuamente debemos enfrentarlos y resolverlos. De lo contrario, la agresión problemática termina por destruir la existencia. Hoy ese asalto se torna cada vez más aleroso y homicida. Y tanto, que vivir en nuestro **"malherido mundo actual"** —según lo califica **Toynbee**— es una empresa colmada de peligros. La existencia debe efectuarse a la defensiva, al contraataque perpetuo. Quienes hoy vivimos esta aventura arriesgada somos gentes con el **privilegio** de tener que hallarnos en activísima lucha y en constante atención a los asaltantes que puedan salirnos al paso y ponernos el puñal en la garganta.

—¿Cómo? ¿Qué dice usted? —oigo ya decir al lector—. ¿Para quiénes resulta 'un privilegio' andar en esta época de luchas y naufragios? Respondo: para unos cuantos seres que hallan **interesante** esta época. No, por supuesto, para los cómodos, los eunucos, ni para los egoístas o los cobardes. Esta época

es la ideal, en cambio, para los amantes del peligro, del esfuerzo, del afán de crear. Y, más que nada, para aquellos altruistas que sueñan con transformar radicalmente las cosas de este mundo. Como estas inclinaciones son propias de la juventud idealista, concluiré: **es una época de jóvenes.** De ahí que la juventud sea hoy la protagonista, "la primer agonista", la que se halla en primera línea de fuego.

Se impone una aclaración. No hablo de "juventud" cronológicamente sino en sentido espiritual. El lector puede ya peinar canas y sus actos ser juveniles. (Como los de Goethe, aquel eterno muchacho que a los setenta aún enamoraba con ardor adolescente.) Y se puede, también por desgracia, haber nacido anteayer y contar ya con un interior viejo, cobarde, exhausto e incapaz de llenar con semillas los surcos de la existencia. Esta juventud "de adentro" es inquieta, rebelde y disconforme con las indignidades y podredumbres que contaminan la vida del presente. Juventud aventurera y gozosa en engendrar lo muchísimo que necesitamos. Por eso, los jóvenes auténticos son los únicos capaces de hacerle un hijo a esa virgen misteriosa que se llama Futuro.

El entusiasmo del obrar les dota magníficamente para perseguir los asaltantes que hoy nos asedian; les proyecta a irrumpir horizontes inexplorados. Así se explica que amen lo nuevo y apuesten su vida en aventuras peligrosas. En verdad, cuando **Nietzsche** aconseja: **"¡Vivid siempre en peligro!"**, nos está invitando a permanecer eternamente jóvenes y creadores. Una invitación aceptada por el exquisito **Rafael Barret**:

*"Gemidos de agonía y clamores de triunfo nos llaman en la noche. Nuestras pasiones, como una jauría impaciente, alfatean el peligro y la gloria. Nos adivinamos dueños de lo imposible y nuestro espíritu ávido se desgarró".* ("Obras Completas", Tomo I, pág. 17).

Es fácil comprender ahora el **interés** y el **privilegio** que significan para los jóvenes auténticos el vivir la vida actual. La obligación y la posibilidad de crear un mundo mejor en reemplazo del caduco les están diciendo a cada uno de ellos:

*"—Ahora le toca a usted. Suba al escenario histórico. Le han dado el papel de protagonista. Actúe!..."*

¿Qué más podían esperar los jóvenes?... Ser **—¡ellos mismos!**— los encargados de construir un nuevo mundo es el colmo de los privilegios. Esta época es la más feliz en que podían haber nacido.

## EL TEMA TRAGICO

Cada hombre tiene un tema trágico a considerar: **su existencia.** La mía, la tuya, la de cada cual. En ella se desenvuelve nuestra vida. Vivir es una constante relación con todo lo que nos rodea. **Esta relación es trágica.** ¿Por qué? Porque "lo trágico se halla cuando de un 'sí' ante una cosa surge sigilosamente un 'no'" (J. Hessen). Porque según como nos relacionemos con el contorno vendrá la Muerte a segarnos o postergaremos su arribo. Precisamente, a postergar el arribo se reduce en última instancia todo el afán vital. En cada esquina de la existencia nos acecha la guadaña homicida. **Desde el nacimiento comenzamos a morir.** Ya **Eurípides** lo sugirió (recibiendo en pago las bufonadas de Aristófanes) y hubo de corresponder a **Claudio Bernard** —el creador de la Medicina Experimental— postularlo con rigor científico.

Según ello, vivir es una lucha que ya tenemos perdida de antemano, desde que nacemos. Nuestra existencia viene a ser una aventura dramática. Respecto a dramas, desde Aristóteles sabemos que hay dos tipos: **la Comedia** que acaba en bodas, y **la Tragedia**, cuyo final es la muerte. ¿Quién muere? El Primer Actor, el prot-agonista. Así también nosotros, los protagonistas de nuestra vida, morimos al término del propio drama trágico. Durante el lapso de la existencia que nos toca representar somos también héroes de una tragedia. Lo que sucede es que nos encanta el gran teatro del mundo. Amamos con locura el papel protagónico. Y, excepto el caso tan peregrino de Teresa de Ávila que anhelaba acabarlo pronto, nosotros hacemos toda suerte de cabriolas dilatorias para que el espectáculo no termine. No queremos morir. Lo cual nos empuja a sobrevivir a cada paso de la danza dramática, esquivando la guadaña y rogándole a la Enemiga: **"Noli me tangere!"** ¡No me toques, por favor! ¡Todavía no!...

Para que el intento dilatorio tenga éxito, para que la vida continúe su representación escénica, el hombre necesita decidir siempre a cada instante el cómo hacerlo. Necesita la **pre-ocupación**, una ocupación previa al acto que realizará. Todo esto edifica un arte de vivir, sin el cual se es un pésimo actor y la tragedia termina antes de tiempo...

¿Cómo hacerlo, entonces? ¿Cuál es ese arte que nos alarga la representación en este amado escenario? Si bien hay normas comunes a todos los actores, lo cierto es que cada uno ha recibido un papel distinto que urge desempeñar correctamente. **"El mal viene a la República** —escribió Platón— **cuando los ciudadanos hacen lo que no les corresponde"**. ¿Qué nos corresponde hacer,

lector? Como yo no te conozco no respondo por ti. Apenas si podré decirlo por mí: un intelectual en esta época de crisis.

## LA TAREA DEL INTELLECTUAL

"Está lleno el mundo —afirma Ortega— de intelectuales sin intelectualidad". Pese al gran respeto que profeso a este Sócrates español, yo cambiaría su sentencia por una más simple: **se es o no se es intelectual**. Sin auténtica intelectualidad, sin honda vocación intelectual, no cabe concebir al "Homo Intellectualis".

En toda época revolucionaria, aprovechando el desorden causado por el impacto nihilista, ingresan a la escena de los acontecimientos multitudes de individuos falsarios. Individuos hambrientos de poder o de nombradía que viven tratando de hacernos creer que son lo que en realidad no son. Se disfrazan externamente con ropas del actor a falsificar —del cual carecen de auténtica vocación— y proceden luego a servirnos gato por liebre.

El resultado es lamentable. Sus pantomimas confunden a la gente. Al último, pocos son los capaces de diferenciar quiénes son los actores heroicos y quiénes los payasos. Nuestra época ha sido testiga de una impresionante invasión de intelectuales falsarios que han usufructuado todos los recursos de la publicidad y del reclame para llamar la atención: nada más que para que el mundo se entere que ellos existen, sin que su quehacer presente el más mínimo valor o merezca ser conocido. Estas farsas de la pseudointelectualidad fanfarrona han desprestigiado la verdadera intelectualidad. Hasta el propio término "intelectual" ha perdido jerarquía en la estimativa general, diluyéndose en significaciones equívocas o imprecisas. Nos explicamos así un absurdo corriente en nuestra época: **la existencia de "intelectuales" que se han confesado "anti-intelectuales"**...

Como este ensayo trata de la conducta del intelectual contemporáneo, para que el lector no malentienda mis afirmaciones necesitaré darle una idea de lo que entiendo yo por tal; es decir, es menester que conozca mi "clave" significativa. Desde ya le anticipo que, entre las muchas nociones al uso, adoptaré la estrictamente filosófica, en un afán de rescatar un sentido profundo y digno, hay degradado por aquella fanfarronería de hábiles disfrazados. Degradación que ha inducido el marbete "**intelligentzia**", clase sociológica de la cual se suele hablar peyorativamente como de seres indignos.

¿Qué es un intelectual? El nombre es ilustre, reconoce padres latinos. Deriva de "intus" (adentro) y "legere" , leer, apode-

rarse, raptar). ¿Qué lee? ¿Qué rapta? **Examina y se apodera del significado de la Realidad**. Su acto consiste en ir desde un adentro (el Yo inteligente) hasta otro adentro (lo íntimo de las cosas). El intelectual es así un transeúnte en tránsito hacia el secreto de lo que le rodea. Metafóricamente podríamos acusarlo: **es un ladrón de cosas que roba por amor**. Es un enamorado de la Realidad y anhela descifrar su misterioso jeroglífico. Pero a las cosas no se las puede robar muy fácilmente con actos del espíritu. No basta contemplarlas desde lejos, ni menos todavía rasguñar su piel. Así como a las mujeres es menester ganarles el corazón para conquistarlas, el intelectual —un "Don Juan del Conocimiento"— deberá penetrar la corteza y también, sorber a las cosas su escondido corazón. Necesitará lanzar sus garfios raptores allá dentro, hacia los caracteres esenciales. De lo contrario, la virgen cosa se le escapará, burlándolo como a chicuelo que no alcanza la fruta de la planta.

Ese latrocinio de la Realidad obedece a un fin primario: **entenderla**. Entenderla para ordenarla en un esquema de referencias lógicas. Tal quehacer, ejercitado a lo largo de la Civilización, edifica la Cultura. Es un transformar el Caos absurdo que nos envuelve en la claridad de un Cosmos inteligible, racional. Algo semejante a un arreglo adecuado de las partes del rompecabezas máximo: el Misterio en el cual el hombre se halla inmerso y al que, época tras época, alumbra cada vez mayor número de zonas con su linterna intelectual.

¿Y para qué sirve esta Cultura? Para lo más importante que imaginarse pueda: **para ayudarnos a vivir**. Como nuestra vida consiste en tratar con las cosas, en alejarlas, modificarlas o aprovecharlas, **necesitamos saber qué son esas cosas**. Si no las conocemos a fondo el arte de vivir devendrá difícil o imposible. Navegaremos perdidos en la Realidad —o como dice la gente de mar "al garete"—, sin que podamos defendernos de sus mordiscos y consumando pronto nuestro naufragio.

Nos explicamos el dicho de Erich Fromm: "**La debilidad biológica del hombre es la condición de la cultura humana**". Ella ha nacido de nuestro desvalimiento al hallarnos inermes ante el aspecto agresivo de la naturaleza. Para salvarnos fué imprescindible que conociéramos, al menos, quiénes eran los agresores. A esos vigías, encaramados en sus atalayas cognoscentes, podemos llamarlos **intelectuales**.

El deslinde de conceptos sobre la esencia del "Homo Intellectualis" era conveniente realizarla porque hoy se confunde la especificidad de las tareas humanas. Un místico, un político o un artista, por ejemplo, en cuanto a sus quehaceres substan-

ciales, no son intelectuales. Hay que diferenciar el **entender del acto de gobernar**, de crear belleza o de unirse a lo divino.

Sin embargo, este intelectual que soy yo, este lector de intimidades por vocación amorosa hacia las cosas, antes que intelectual soy un hombre. Antes que mi acto intelectual debo atender a mi Gran Acto, al cual se supeditan todos los otros: **Vivir**. En tres versos puede expresarse la biografía del hombre

"Ognuno sta solo sul cuor della terra  
trafitto da un raggio di sole:  
ed e súbito sera"

(Salvatore Quasimodo)

"Cada uno está solo sobre el corazón de la tierra, atravesado por un rayo de sol; y de pronto anochece". Me hallo solo en cuanto a la representación de mi drama vital. Nadie puede hacerlo por mí. En cada instante de la existencia estoy obligado a construir mi propia vida. Hasta que un día perderé del todo esta lucha que vengo perdiendo desde el nacimiento. Y entonces, la noche caerá sobre mí. Caerá el telón al final de mi aventura trágica. Al término del drama presentado por este protagonista que soy yo.

Mas, en ese lapso que dura mi existencia, y en el cual estoy heroicamente "trafitto da un raggio di sole", necesito quien haga posible mi vida. Ya en la escena, felizmente veo venir a otros actores en mi ayuda. Constituyen la **sociedad**. Son los "socios", los compañeros con quienes he de jugar mi papel. Sin ellos ninguna representación verdadera cabe hacer. Forman parte de la existencia de cada cual. **Existir** —recalcó Heidegger— **es co-existir**, es efectuarlo con alguien. Sin prójimo, con el cual intercambiarse, no hay auténtico modo de vida.

Por otra parte, lo social es lo que cura mi menesterosa soledad, mi débil aptitud, mi afán de ser "un hombre".

"La existencia humana se caracteriza por el hecho de que el hombre está solo y separado del mundo; no siendo capaz de soportar esta separación, se siente impulsado a buscar la relación y la unión". (Erich Fromm: "Ética y Psicoanálisis").

Cuando esa búsqueda fracasa el hombre ingresa en la locura. Es la antigua tesis de Maurice Blondel que hoy numerosas psiquiatras aceptan en la patogénesis de la esquizofrenia. (Proceso de honda disociación de la personalidad, allí el insano corta del todo su relación con lo que le rodea, replegándose en sí mismo y permaneciendo el Yo sin relaciones ni uniones con ninguna cosa.)

De lo expuesto nace la importancia del prójimo para el desarrollo de nuestra per-

sonalidad. Somos lo que somos en virtud de la existencia de otros alrededor. Ellos transforman en acto lo que dentro de nosotros estaba en potencia. "**El hombre se forma un Yo a través de un Tú**", nos dice Martin Buber. Ya lo había intuido agudamente Antonio Machado en uno de sus "Proverbios y Cantares":

"Busca tu complementario  
que marcha siempre contigo  
y suele ser tu contrario".

Hay más todavía. La presencia de los entes comunitarios hasta nos ayuda a descifrar nuestro propio significado:

"El contacto con los demás sirve para realizarnos, pero también para conocernos... El tú, pues, existe para que podamos conocer el yo. Necesitamos a los demás para conocernos a nosotros mismos". (López Ibor: Obra citada).

**Conclusión:** gracias a mis "socios" de la representación vital puedo existir con plenitud; curo el desamparo de mi soledad, desarrollo mi persona y hasta puedo darme cuenta qué clase de ser soy yo.

Esta dimensión trascendental de la noción del prójimo ha sido descubierta en todas sus facetas por el pensamiento contemporáneo. Afirma la primacía del **nosotros** con respecto al **Yo**. Esta "quiebra del yoísmo" —según califica Lain Entralgo en su excelente obra "Teoría y Realidad del Otro"— es otra de las características de la época. Refleja un despertar de la **conciencia de comunidad**, amordazada por el egoísmo de la burguesía y que hoy reclama sus fueros. En definitiva —y en alguno de sus aspectos—, vale por una vindicación de la doctrina de Cristo en su origen más puro ("amor al prójimo") que el clericalismo había olvidado al lanzarse al logro del poder, pretendiendo —anticristianamente— la conquista de este mundo, despreciando el otro y despreciando al hermano sediento de amor.

## LA RESPONSABILIDAD DEL INTELLECTUAL Y SU CONDUCTA EN NUESTRA EPOCA

Ya está listo el bagaje conceptual que necesitaba para encañonar con precisión el objeto de este trabajo. Sobre el tema se han escrito —y se pueden escribir— varios volúmenes profundos y densos. Aquí me limitaré a ciertas sugerencias sobre una fundamentación ética. La intención mía se reduce a meditar cuál ha de ser la conducta del intelectual contemporáneo, en base a dos o tres conceptos obtenidos de una metafísica de la vida. El primer paso

consistirá en recordar algo de lo expuesto ensamblándolo en una trabazón lógica.

Yo soy alguien que vive. Mi vida es bipolar. Por uno de sus polos está mi Yo. Por el otro todo lo que rodea, el océano de cosas donde navega mi existencia. De la relación trágica entre mi interior y ese exterior nace mi acto de vivir. Es complejo. Se compone de otros actos subordinados: respirar, comer, amar, sufrir, pensar, etc. Ellos son posibles, únicamente, porque hay algo que respirar, que comer, que amar, que sufrir, que pensar. Sin ese algo como objeto de referencia y término de mi actividad la vida no puede realizarse. **Vivir es un acto intencional.** Exige un contorno al cual apuntar, el que —mientras vivo— **forma parte de mi existencia, es ingrediente de mi propia vida.** La primera conclusión viene sola: **resulta imposible aislarse del mundo en que a uno le toca vivir.** Ignorar lo que nos rodea es partir en dos la existencia humana. Como ella es un complejo inescindible quien lo haga falsificará su vida degradándola en un simple y mísero vegetal.

Por otra parte, en ese océano de cosas de mi navegación hay algunas semejantes a mí: **la Sociedad.** Tan importante es su presencia para mí mismo que "la cosa social" —a diferencia de las otras cosas que son pasivas— viene activamente a transformarme. Me permite cumplir el mandato de Píndaro: **"Llega a ser el que eres"**; mandato que un prócer argentino tradujera así: **"Serás lo que debes ser o sino no serás nada"**. La Sociedad transmuta en dinamismo cinético la potencia que —como promesa— dormía en mi Yo. Hizo posible que fuese quien ahora soy. La segunda conclusión será tan lógica como la primera: **la Sociedad me salva de no ser nada.** Si la ignoro o la abandono me nadificaré. El desamparo, la insania mental, son algunos de los males que arrebatarán mi débil persona.

Entre lo que me rodea hay también otras cosas importantes. En forma similar a los "socios" se allega activamente a mí. Pero esta vez con una intención distinta. Son cosas agresivas. Vienen a interponerse en mi camino. No me dejan pasar, me asaltan. El lector ya las conoce: **son los problemas,** nuestros insoslayables asaltantes. Vienen a mí y no sólo a mí: atacan a la Sociedad en pleno, a la cual yo pertenezco y de la que no puedo prescindir. Golpean mi puerta, golpean todas las puertas. ¿Qué sucede si no les abro? ¿Qué pasa si la Sociedad los desatiende? Ya lo sabemos: nos harán la vida imposible, terminarán por destruirnos.

Todo esto sucede en cualquier época de la Humanidad. La existencia humana, sea individual o social, para sobrevivir necesita resolver lo problemático del ambiente que la apremia. Empero, en ciertas épocas crí-

ticas como la nuestra la situación se torna superlativamente grave. Los asaltantes se presentan con saña y alevosía; quieren nuestra perdición.

La **crisis histórica** se advierte así como una perversidad del Destino, una catástrofe maliciosa que urge conjurar. No valen ahora los modos de vida que regían en otros tiempos. Se ha instalado una revolución destructora y hemos perdido la brújula. Angustia, confusión, apremios múltiples. Cosas nada gratas, por cierto.

Sin embargo, visto el asunto desde los supuestos de la Filosofía de la Historia puede hallársele una cara benéfica. Lewis Mumford, en su hermoso libro "La Condición del Hombre", nos informa algo curioso respecto a la escritura china. Cuenta que el símbolo con el cual se expresa la palabra "crisis" consta de dos signos: uno significa **peligro**, el otro **oportunidad**. Henos aquí frente al carácter bifronte de toda época crítica. El anverso representa la catástrofe homicida; el reverso el optimismo de una posible oportunidad: la **nueva oportunidad** (que sólo aparece en épocas críticas) **de inaugurar un mundo mejor.** De ahí que, como dije al principio, los vivientes de hoy, si bien nos hallamos al borde del precipicio somos también los privilegiados que pueden dar el gran salto hacia un horizonte más perfecto.

Me recuerda una anécdota. La del feliz y tranquilo marinero que un día cayó al mar. Frente a las fauces líquidas que lo engullían su primera impresión fué de terror: iba a morir ahogado. Pero el hombre se salvó, trocando su modesta condición anterior por la de rey de una isla. Para ello fué imprescindible que modificase la cómoda holgazanería de a bordo por una esforzadísima acción: nadar, nadar y nadar. **Nadar hasta que la sonrisa de una playa apareciese como premio a su voluntad de salvación.**

Tal viene a ser nuestro nivel histórico. Hasta el siglo XIX hubo cierta tranquilidad. Pero el nihilismo revolucionario nos lanzó al mar. Ahora andamos en pleno naufragio, sin que hasta el presente pueda divisarse aquella isla ni alguna tierra firme en qué apoyar la planta. Una cosa sí sabemos: que hoy esa tierra prometida sólo ha de alcanzarse merced a un heroico esfuerzo. ¿De quiénes? De todos nosotros; de los héroes trágicos de la existencia humana que representan un sombrío drama en el siglo veinte. Aquel privilegio se acompaña de una gravísima responsabilidad. Muerto lo tradicional en la matanza nihilista nos toca a nosotros engendrar los hijos espirituales que hacen falta para que la Humanidad continúe su ascenso. Es grato constatar que el nombre de esta revista represente el imperativo de la época, el insoslayable deber de todo hombre actual. **Necesitamos un RE-CONSTRUIR, una vuel-**

**ta a construir un mejor edificio para la auténtica condición del hombre, asentándolo en bases dignas de amor, justicia y libertad.**

Todo esto conviene pregonarlo más de una vez. Máxime hoy cuando la persona humana hállese caída en el cerrojo de los totalitarismos y cuando las perspectivas de extinción de la especie por el suicidio atómico son cada día más factibles. Hemos llegado a un límite tal que el hombre deberá modificar radicalmente su conducta. O nos salvamos todos, o nos perdemos todos también.

"Hasta ahora, la abstención había sido siempre posible en la Historia. El que no aprobaba algo podía, a menudo, callarse o hablar de otra cosa. Hoy todo ha cambiado. Hasta el silencio asume un sentido terrible. Desde el momento en que se considera la abstención misma como una elección, fustigada o alabada como tal, el artista, quieras que no, está embarcado. Embarcado me parece aquí más exacto que comprometido. En efecto, para el artista no es trata de un compromiso voluntario, sino más bien de un servicio militar obligatorio. Hoy todo artista está embarcado en la galera de su tiempo. Y debe resignarse a ello, aun cuando le parezca que esa galera huele a arañque, que los cómitras son verdaderamente demasiados y que, por añadidura, se está doblando mal el cabo. Nos hallamos en alta mar. El artista, como los otros, tiene que remar a su vez sin morir... si puede; es decir, debe continuar viviendo y creando". (Albert Camus: "Discurso de Suecia").

Lo que Camus dijo del artista, como un caso particular, conviene expresarlo respecto a cualquier hombre del presente. **Todos** nos hallamos "embarcados" en la galera crítica y **todos** debemos cumplir el "servicio militar obligatorio" de nuestra responsabilidad. **Jean Paul Sartre** puso de moda la polémica sobre la conducta del intelectual; según él había dos modos de actuar: creando cosas espirituales desvinculadas con la problemática actual o haciéndose cargo de lo que nos pasa; había que elegir entre "gratuidad" y "compromiso" con nuestro contorno. En 1949 **Ortega y Gasset** en su curso universitario sobre Tainbee (ahora editado póstumamente bajo el título "Una Interpretación de la Historia Universal") se rebeló —al igual que Camus— contra la posibilidad de esa elección. Si queremos vivir con autenticidad no podemos elegir: estamos obligados a ser responsables. Oigámosle:

"Se olvida demasiado que si el hombre vive es porque acepta vivir; podría muy bien no aceptarlo. No es, pues, que hallándose ya en la vida deba uno s'engager o comprometerse, sino que el simple hecho de vivir es ya un inexorable, ineluctable y constitutivo estar de antemano engagé o comprometido".

Existe, por lo tanto, una responsabilidad

nuestra respecto a lo que nos rodea. Ya vimos que del contorno no podemos prescindir. Mas, ¿cómo hemos de manifestar nuestra responsabilidad? Superficialmente se considera que todo nuestro quehacer debe encaminarse al contraataque defensivo, a la derrota de los enemigos que impiden el ascenso. Sin embargo, yo me pregunto: ¿un director de orquesta, tendrá que usar su batuta para azotar verdugos?, ¿a un pintor le pediremos que con exclusividad pinte cuadros de lucha?, ¿se le prohibirá al poeta ensalzar los ojos de su amada?, ¿es la Marselesa (obra de compromiso) superior a la Sinfonía Pastoral (obra gratuita)? ¿Acaso el artista, con hacernos más felices —de cualquier forma que sea su arte— no cumple con su responsabilidad?... Estas inquietudes (que ahora no responderé por exceder a mi objetivo ensayístico) abren la polémica y la tornan más compleja. Lo que sí encuentro incólume es la imposibilidad de escapar al medio y al tiempo en los cuales nos toca vivir.

Aquel deslinde que hiciera páginas atrás me servirá ahora: **el intelectual no equivale al artista.** Ambos tienen idéntica responsabilidad para con nuestro tiempo; pero los medios con que ella ha de realizarse son distintos, por ser distintos también ambos quehaceres. En ese caso, ¿qué papel toca al intelectual? Tal vez, uno de los más importantes. Siendo un especialista en **entender, en plantear y resolver problemas, pocos mejores que él** hay para oponerse al asalto problemático y dirigir las maniobras del salvataje. La época clava sus ojos con él y se lo obliga. El intelectual encastillado en su cárcel de marfil es ahora un absurdo. Porque **¡ya ni egoísta se puede ser!** Todo egoísmo pretende beneficiar exclusivamente al Yo. Ahora ese beneficio se ha vuelto un maleficio: **huir de la propia responsabilidad es trabajar para la aniquilación del propio Yo.** A los egoístas habría que llamarlos **suicidas.** A los cómplices de sus propios verdugos!...

Este ensayo terminará por donde comenzó: subrayando el **interés** capital que esta época presenta. ¿Para quiénes? Para la juventud "de adentro", juventud creadora, valiente y disconforme. Para los protagonistas históricos que en esta crisis tienen el privilegio de reconstruir un mundo mejor. El Futuro los espera para que la colmen de hijos magníficos. Hasta que ese mañana llegue la Humanidad contemporánea permanecerá angustiada, como la protagonista de Christine Rochefort: —"Me asusta: han sido cortados todos los puentes detrás de mí y hay que avanzar. He hecho el vacío bajo mis pies; ¿adónde iré?"

Sí. Hay que avanzar. ¿Adónde iremos?... De cualquier caída los intelectuales seremos culpables.

## Presencia del libro

por **Concepción Fernández**

*"Hay más luz en las veintisiete letras del abecedario que en todas las estrellas". (Guerra Junqueiro.)*

De hecho descontamos que pertenezca a la jurisdicción del libro tanta letra impresa que, adoptando sus características exteriores, su mera faz gráfica, circula en compañía de aquél sin tener —si se lo examina como vehículo de afinidad selectiva— ningún parentesco. Aclarado y separado lo que va del uno al otro —el "verdadero" y el "falso" libro— en cuanto a su valorización fundamental, es importante reconocer la imperiosa necesidad del libro como factor de cultura, pues por su intermedio nos es dable ponernos en contacto con todas las expresiones humanas, con toda la apasionante aventura del pensamiento —desde su lejano principio hasta la inquietante hora presente— en su incansable empeño de transformar el mundo.

Sería absurdo pretender dar una forma acabada a un problema de tan vastas proyecciones en cuanto a esa "presencia" del libro. Por lo cual sólo es lícito limitarse a algunos aspectos clásicos en procura de desbrozar caminos que, no por transitados, pueden hacer equivocar el punto de llegada. Conseguir que esta sugestión interese y trascienda a las diversas manifestaciones de la cultura y, por consiguiente, a la mejor manera de difundir el libro, sería la compensación íntimamente deseada para nuestra iniciativa. Consideramos como punto de partida, para que el lector no sea un simple roedor de letra impresa o un "snob" esteticista, desvinculado del quehacer humano, que el libro forme parte y vaya relacionado con las primeras manifestaciones emotivas de la vida del niño. Sólo excepcionalmente es tenida en cuenta esta necesidad del alma infantil en sus primeros albores. Es urgente asumir una actitud decidida, ya que de esta iniciación depende en gran parte su desarrollo armónico, que acrecentando la natural sensibilidad del niño vaya paralelamente cuando, dentro de su mundo sensitivo, los diversos y cambiantes matices de la vida. Los educadores —en función de tales— deben esforzarse en modificar los métodos que más hacen de domesticadores que de ser preclaros guías atentos que, al dar los primeros elementos culturales, respeten ante todo la personalidad del niño. La escuela primaria debe poseer una buena biblioteca de literatura infantil; y para incitar el interés de los pequeños oventes al disfrute sensitivo de la belleza, que no puede ser individual dado el desarrollo mental del niño, en plena gestación si es normal, debería crearse una materia más en el programa de quienes se dedican a la docencia: arte de narrar cuentos a los niños. De esa manera se los pondría en contacto con una extensa producción en prosa y verso, que sólo podrían hacerlo por sí mismos más adelante, a una mayor edad; o no hacerlo nunca, lo que es más probable. También los títeres, de fácil aprendizaje en manos infantiles, son un magnífico factor creativo y educador y, al mismo tiempo que despiertan la atracción por lo bello dentro del mundo mágico del niño, es incipiente disciplina de trabajo ordenado. Una selecta discoteca complementaria es indispensable aliada del títere,

pues contribuye a la subconsciente formación de un gusto depurado por el arte y da proyección de vuelo a la imaginación del niño. La preparación de elementos juveniles para narradores y titiriteros en las escuelas primarias —que en otros países actúan desde hace años— resultaría doblemente beneficiosa: se encausarían neurosis que deambulan por las calles de la ciudad por no saber quienes la padecen en qué emplear su tiempo sin objeto, y el niño dejaría de ser el huérfano espiritual de hoy, cuyo principal entretenimiento es a base de malos programas cinematográficos, radiofónicos y de televisión, con una alarmante proliferación de todo tipo de armas imitativas de las verdaderas para matizar sus juegos.

Poner en práctica tales sugerencias no costaría mucho. Además, todo lo que se haga por el niño, éste lo devolvería con creces en el futuro; pues, formado y crecido dentro de la inseparabilidad del hacer y el pensar, pregustará anticipadamente el sentirse parte creativa en el quehacer colectivo. Dados los pasos iniciales, vendrá después la etapa más ancha, la que conduce al cuento individual con la verdadera presencia del libro mencionada al comienzo. Para ello es menester multiplicar las bibliotecas públicas, llegando hasta las barriadas de amplios sectores populares, pero poniendo al frente de las mismas no a un mero empleado de mentalidad burocrática, sino a una persona de vocación pedagógica —y aún psicológica— para orientar a presuntos lectores titubeantes.

Intuir, recomendar el libro apropiado a quienes sientan la necesidad de leer sin saber a ciencia cierta hacia donde dirigirse, es abrir posibilidades infinitas para ganar nuevos adeptos hacia el deseo permanente de sucesivas lecturas. Por otra parte, en las bibliotecas de tal índole —y para completar lo relacionado con la diversidad cultural—, serían de suma importancia los ciclos de conferencias sobre temas comprensibles a las personas concurrentes. En grados paulatinos irían interesándose más allá de las fronteras conocidas y sentirían la necesidad de cruzarlas a través de libros antes vedados a sus alcances, y hasta podrían hacer de la biblioteca el núcleo vital de la zona en cuanto al patrimonio cultural se refiere.

Ampliando aún más la presencia del libro, éste debe alcanzar a los dominios del librero. Pero para cumplir esta honrosa tarea tiene que comenzar por ser él mismo un buen lector en el más amplio sentido del vocablo. Pues, de otro modo, ¿cómo interesar a quién, a veces sin mayores conocimientos, inquiere acerca de tal o cual obra?

El librero es elemento coordinador entre autor y lector. En toda librería, por lo menos uno de sus componentes debería estar capacitado para, con máxima honradez, ser guía del cliente. Otro factor importante para la difusión del buen libro radica en la crítica seria, y las notas bibliográficas tendrían que firmarse. Esto a veces se hace, otras no. Salvo las excepciones de siempre, dichas notas —sobre todo las de los diarios— son uniformes, grises, y parecen responder a una "planificación masiva" de los libros más diversos. El libro, como expresión del pensamiento, tiene siempre el aporte individual de su autor, y si carece de él el comentario bibliográfico está de más. En conclusión, el librero no debe ser un simple expendedor de libros, sino servir de puente eficaz entre autor y lector para que el libro cumpla su alta misión de progreso y de cultura. Y para que su presencia sea auténtica deben abolirse todas las trabas inhibitorias a su libre tránsito, sin que ningún poder gubernamental pueda exigir pasaporte a este esforzado "ciudadano del mundo".

por Jorge Ballesteros

El opúsculo del doctor Alejandro Dussaut, "Crisis en la universidad" \* documenta y enjuicia con urticante criterio polémico, la situación actual de nuestros institutos de enseñanza superior, en cuya dirección, como es notorio, se nota un acentuado predominio de ideólogos de la "camaradería de ruta" y de la "tercera posición" proclives a considerar al totalitarismo como una aceptable solución social de los problemas del hombre contemporáneo.

Formulado en apariencia "au dessus de la mêlée", el "tercerismo", socava —porque las desacredita— e inficiona —porque las aprovecha para difundir su admiración por la eficacia totalitaria— las precarias normas democráticas y garantías individuales que en occidente todavía se pueden disfrutar, a pesar de las múltiples restricciones y compulsiones del capitalismo y del Estado. Por habilidad o astucia, suele el "tercerismo" mimetizarse en pacifismo; pero no debe ser confundido con el pacifismo genuino que tanto contribuye a alertar a la humanidad sobre el peligro de su auto-destrucción. Espíritus prominentes de nuestra época, movidos por laudables preocupaciones humanistas, ante la perspectiva de un holocausto nuclear que podría abarcar a todos los habitantes del mundo, sugieren posponer el enfrentamiento político y económico de los bloques rivales, a la urgente tarea de controlar internacionalmente el armamento atómico, con vistas a su desmantelamiento y definitiva proscripción. En una guerra nuclear total —y los datos científicos indican que una guerra atómica no podría ser circunscripta— no habría con seguridad vencedores, y probablemente, no habría tampoco sobrevivientes. El armamento atómico mundial crece día a día y su control, en consecuencia, se hace cotidianamente más dificultoso y complejo. Se propugna entonces, la inmediata cesación de las experiencias nucleares a modo de etapa inicial del sin duda largo y costoso proceso de eliminación de las bombas atómicas —y para lograrla, se apela por igual a los hombres de ciencia y dirigentes políticos y militares de ambos bloques. Ahora bien, este pacifismo, a juzgar por la obra y la prédica de su más diligente e ilustre expositor, el filósofo Bertrand Russell, no distorsiona la realidad: califica como se debe al capitalismo occidental y al totalitarismo comunista; distingue en el primero la democracia formal que invoca de la democracia real que en su ámbito hostiliza, tergiversa o combate: democracia real manifestada principalmente a través del multipartidismo político, de las elecciones periódicas, del sindicalismo y la cooperación libres, de la división legal de poderes, señala en el segundo la corrupción cesárea de la burocracia dirigente, el afán de predominio mundial anejo a la ortodoxia comunista, la tragedia del pensamiento cautivo. Puede uno estar de acuerdo o no con

\* "Crisis en la Universidad". Por Alejandro Dussaut, Ediciones de la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura.

la modalidad de la campaña pacifista de Russell y sus seguidores; con sus motivaciones y objetivos ningún hombre sensato, consciente del dilema mortal que las bombas atómicas plantean a la humanidad, puede estar en desacuerdo. La "camaradería de ruta" y el "tercerismo", en cambio, en su vertiente pacifista, auspician el desarme unilateral de occidente, el cual, como bien observa Jaspers, aparte de implicar la voluntaria sumersión en la esclavitud totalitaria de todo el género humano no conjuraría la amenaza nuclear a su supervivencia: es claramente previsible que los burócratas, dueños del planeta, no destruirían voluntariamente las bombas atómicas, arma suprema de intimidación en el mundo convulsionado que dominarían; una escisión en la burocracia podría eventualmente dividir al mundo en dos o más bloques; la humanidad, en suma, correría el mismo riesgo de destrucción total que corre ahora, con el agravante de que, por haber sido completamente esclavizada, no tendría posibilidades de instrumentar su resistencia a ser manipulada o sacrificada por las oligarquías dirigentes, posibilidades que la libertad occidental, aunque todas sus menzugas, le asegura, en el marco de su organización política multipartidaria.

¿Qué diferencia hay entre "camaradería de ruta" y "tercerismo"? La "camaradería de ruta" es una ideología cercanamente vinculada a la estrategia de la política exterior de Rusia, con la ventaja de maniobra que le brindan su insuición a la disciplina partidaria y su falta de pública sindicación comunista: si las circunstancias lo exigen, sin embargo, la "camaradería de ruta" no vacila en definirse en favor del comunismo. El "tercerismo" no lo hace nunca o casi nunca, incluso se permite criticar —y muchas veces con objetividad— la política y la organización soviéticas: una y otra han llegado a caricaturizar tanto las ideas del marxismo revolucionario que no se podría seriamente propagar algunos de sus postulados fundamentales —centralización del poder político, total planificación económica— en los países subdesarrollados, sin rechazar los excesos más evidentes de la experiencia bolchevique: los monstruosos y numerosísimos crímenes del prolongado período stalinista, la "desacertada" represión de la rebelión húngara, etc. El tema específico del "tercerismo" no es Rusia, sino los países subdesarrollados: el pretendido "tercer mundo", clave del futuro social: un futuro no muy agradable según se infiere de los realismos presentes en los regímenes totalitarios de Nasser y Tito, de Castro y Mao-Tse-Tung, cual democracias de una nueva dimensión, lo que me parece tan razonable como afirmar que los regímenes de Franco y Salazar, sostenidos por el capitalismo occidental para deshonra y desprestigio de occidente, en vez de dictaduras absolutistas, de acuerdo a lo que hasta ahora los hombres libres habíamos pensado de ellos, son democracias neo-dimensionales. En verdad, el totalitarismo, el desafío a la libertad humana más eficaz de la historia —la eficacia es una de sus premisas básicas—, el gran azote social del siglo veinte, es uno e indivisible, cualquiera sea su signo ideológico.

La diáresis era inevitable. La mayoría de los dirigentes universitarios enjuiciados por Dussaut, no profesan, como él implícitamente lo da a

entender, el comunismo en su directa versión bolchevique sino la suerte de quintacolumnismo mental del poder totalitario que he procurado describir someramente: la "camaradería de ruta", el "tercerismo".

\* \* \*

Dussaut reseña, prolijamente, significativas anomalías universitarias, que a partir de la última elección de autoridades, perturban la actividad de los claustros. He aquí una: inclusión de veedores estudiantiles en los jurados encargados de establecer la idoneidad de profesores aspirantes a la docencia universitaria: descomunal error pedagógico, pues entraña la pretensión de que un estudiante —ser en formación, por lo general emisor de apresurados juicios de valor y entusiasta de ortodoxas convicciones políticas— opine sobre la solvencia ética y profesional de quien tendrá precisamente la misión de formarlo, esclareciendo su espíritu y orientando su conducta. Si profesores de mérito reconocido determinan que un candidato a docente universitario reúne antecedentes honorables, labor intelectual proficua y cualidades pedagógicas, tales atributos deben bastar para su elección, con natural prescindencia de lo que opinen quienes serán sus alumnos. Dussaut se ve obligado a recordar elementales principios didácticos: "Los estudiantes son lo transitorio. Los profesores son lo permanente." Una universidad, en efecto, es lo que son sus catedráticos, depositarios y transmisores de lo que Gundolf llamaba "el espíritu viviente": saber actuante, vida enriquecida por la cultura; vida y espíritu enlazados por la comunicación del saber, dignificada con el ejemplo de la honestidad personal y la disciplina intelectual: ese maravilloso trabajo, plasmador de conciencias lúcidas, de los auténticos maestros. Ergo, la universidad debe velar por el ejercicio irrestricto de la inteligencia de sus maestros, estatuyendo la plena autonomía de la cátedra con respecto a la controversia o el aplauso estudiantiles. No ocurre así en nuestras universidades, alega Dussaut, debido en gran parte a la influencia de la Reforma Universitaria. Que yo sepa, la Reforma Universitaria nunca propuso doctrinariamente la participación estudiantil en mesas examinadoras de profesores. Sostuvo, sí, el principio de la representación estudiantil en el gobierno de las universidades, inobjetable, siempre que los consejeros estudiantiles sean alumnos distinguidos —y no estudiantes crónicos ni matriculados aprendices de políticos profesionales como con harta frecuencia lo han sido y son —y no interfieran en la responsabilidad directiva del claustro de profesores.

La Reforma Universitaria, movimiento estudiantil originado en Córdoba en 1918 y de gran influencia en casi todas las universidades latinoamericanas, allende de la idea de la representación estudiantil en los consejos académicos, tan explotada y malbaratada por burócratas y políticos, en varias décadas de demagogia universitaria, preconizaba una modernización de los métodos de enseñanza que Dussaut soslaya y un replanteo, que indudablemente subestima, de la cuestión de la democracia latinoamericana y sus relaciones con la cultura actuante, con "el espíritu viviente" de los institutos de educación superior.

En su interpretación de la Reforma Universitaria, Dussaut se ubica en

la línea del anticomunismo conservador: la ideología, podría decirse "oficial" del capitalismo occidental.

En lo económico, el anticomunismo conservador es apologista de la "libre empresa". Se trata, naturalmente, de la libre empresa capitalista, erigida sobre la inviolabilidad sacramental de la propiedad privada, el sometimiento de la producción al excluyente incentivo de la ganancia, la acumulación de poder y riqueza por individuos aislados o grupos de individuos, a expensas, en los países desarrollados, del relativo bienestar económico de la mayoría asalariada, y en los países subdesarrollados, a expensas de la miseria y la ignorancia de tal mayoría. Frente al Estado, la actitud de la ideología "libre-empresaria" es curiosamente ambivalente: impugna su ingerencia en cuanto ésta trate de regular precios y sueldos, en detrimento de los dividendos patronales; la acepta y hasta la exige, en forma de apoyo financiero o crediticio, cuando los negocios privados enfrentan dificultades. Con la excusa de que Marx inspiró el totalitarismo soviético, esta ideología se exime de estudiarlo; no estudia tampoco a Saint Simon, Fourier y Owen, precursores no sólo de Marx sino de la crítica socialista de la economía moderna. En realidad, la gente que enarbola la bandera de la libre empresa, intenta desconocer los hechos históricos y sociales que contradicen sus doctrinas: así, junto con los pensadores y economistas nombrados, se salta a la torera a Bakunin, Proudhon y Kropotkin; al mutualismo y al cooperativismo; a las colectividades agrarias e industriales ensayadas en España durante su última revolución y hoy exitosamente activas en Israel; en fin, omite el ideario y la lucha de todo el movimiento socialista y sindical moderno: si dispusieran del poder necesario, estos ideólogos modificarían y "corregirían" la historia como lo hacen los comunistas periódicamente.

Un cristianismo ritualista, de estridencia e intolerancia acordes con su dogmática presunción de poseer la verdad absoluta, cristianismo despojado de sus prístinos amor al prójimo y sentido igualitario, por la secular alianza del clero y las oligarquías políticas y económicas, acompaña casi inseparablemente, en carácter de tesitura moral y religiosa, a la ideología "libre-empresaria" del anticomunismo conservador. Y no dudo en ubicar a Dussaut, al menos en parte, identificado con esa ideología, cuando leo, entre otras afirmaciones de parecido jaez, que califica de "francamente extremistas", enfatizando el acento peyorativo de la expresión, a los manifiestos reformistas en favor del divorcio y de la extensión a los gremios obreros de aspectos popularmente accesibles de la cultura universitaria; en contra del imperialismo norteamericano y de la ley de residencia —aquella ley inicua con que la oligarquía argentina sancionaba la intervención en huelgas de obreros extranjeros, deportándolos, en término y condiciones humillantes.

\* \* \*

La Reforma Universitaria, parece olvidar Dussaut, despejó el ambiente intelectual de los claustros, enrarecido por el escolasticismo de los programas y el verbalismo profesoral.

Antes de 1918, si bien algunas facultades contaban con reales maestros —en la de Filosofía y Letras, a principios de siglo, recordaba, hace poco, Roberto F. Giusti, el ático y sagaz crítico, haber recibido de emi-



nentes profesores y hombres de letras: Juan Agustín García, Alejandro Korn, Ernesto Quesada, David Peña, lecciones que lo eran no sólo de conocimientos sino también de honradez, y de coraje intelectual— en la aplastante mayoría de los claustros universitarios, metropolitanos y mediterráneos, la designación de profesores se condicionaba al "acomodo" político, al valimiento de la curia eclesiástica, a la influencia del colonialismo económico dominante. La Reforma Universitaria exigió idoneidad en la cátedra y renovación de los métodos de enseñanza. En la Universidad de La Plata, bajo la dirección de uno de sus mentores, el doctor Alfredo Palacios, el reformismo estudiantil concretó su ideario didáctico en una experiencia pedagógica ejemplar: el trabajo en seminarios y laboratorios predominó sobre las clases orales; la investigación —científica, sociológica, filosófica— fué proclamada una de las tareas universitarias básicas y recibió, consecuentemente, un apoyo de la institución hasta entonces nunca otorgado; se dió preferente atención —con el asesoramiento de nuestro mayor filósofo actual, Francisco Romero— a la formación cultural-humanista del estudiante, superadora de la "barbarie del especialismo", mediante la inculcación, en cursos comunes a todas las carreras, del espíritu de la época, de lo que Ortega y Gasset llamaba "sistema de ideas vivas que el tiempo posee".

En el plano político, la Reforma Universitaria clarificó el concepto de democracia en Latinoamérica. Situó al imperialismo yanqui y a las oligarquías feudales como principales causantes y mantenedores de la balcanización latinoamericana; instó a la juventud estudiosa a asumir una conciencia subnacional de la sociedad y la cultura de estos países; revivió, añadiéndole precisiones sociológicas, la aspiración bolivariana de una confederación de repúblicas, políticamente integradora de la comunidad de idioma, instituciones y costumbres.

A Dussaut le desagrada, en grado sumo, la vocación anti-imperialista del reformismo universitario. Me parece poco compatible esa actitud con sus blasonadas convicciones democráticas. Las corporaciones imperialistas norteamericanas y europeas —especialmente la primeras— han tenido en Latinoamérica una insoslayable influencia envilecedora de las pautas democráticas. En su etapa inicial de expansión, cuando sólo eran laias de comerciantes y ganaderos inescrupulosos, promovieron la mutilación territorial de México; alrededor de media centuria después, ya con neta fisonomía monopolista, reclamaron y obtuvieron del gobierno norteamericano la ocupación militar-económica de varias repúblicas del Caribe, ocupación que en Puerto Rico todavía no ha cesado; a través de la política del Departamento de Estado, han sostenido, en lo que va del siglo, a sátrapas como Batista, Trujillo, Pérez Jiménez y sostienen a sus colegas sobrevivientes: Stroessner, Ydígoras, Somoza "junior". En la Argentina, desde la época de su independencia política, la economía ha sido dominada por consorcios ingleses, acompañados, durante las últimas décadas, con creciente poderío, por consorcios de Estados Unidos. Es reciente la connivencia, de gran impacto corruptor en la precaria vida democrática del país, de monopolios petroleros y "trusts" financieros norteamericanos, con la vasta y eficiente organización —aún operante— de escudmadores del patrimonio nacional, encabezada por los aventureros políticos Roelio Friaerio y Arturo Frondizi.

Muy bien, puede aducirse —y Dussaut lo hace— pero ¿qué tienen que

ver estos lamentables acontecimientos políticos con la universidad? ¿No es la universidad expresión institucional de la cultura? Y si lo es, ¿por qué vincularla con la política, perteneciente a otra esfera de valores e intereses?

Se impone reflexionar brevemente acerca de las relaciones entre política y cultura.

En el mundo moderno, anterior a 1914, la centralización del poder político, hasta en aquellos países gobernados por absolutismos dinásticos, no tenía medios técnicos, psicológicos e intimidatorios, para controlar totalmente la vida nacional: la limitada centralización permitía que política y cultura se desarrollaran en círculos relativamente independientes. Desencadenada la guerra, la concentración del poder estatal que ésta produjo en las naciones beligerantes, abolió rápidamente las fronteras de política y cultura. Thomas Mann sintetiza así la crisis de su pensamiento, que era la del intelecto de su generación: "Se trataba para mí de admitir que el dominio político y social debe ser reconocido como un aspecto del problema humano, y el espíritu debe tenerlo en cuenta, porque si se descuida el dominio político y social, todo el conjunto presenta un vacío peligroso y está comprometido y amenazado". La política —se descubría— forma parte de la cultura y frente a la amenaza del poder centralizado, debe optarse por la política democrática, capaz de preservar la libre crítica y la libre creación, sin las cuales no puede haber cultura auténtica: los límites de la condición humana son los únicos que admite el espíritu: la dictadura, al fijarle objetivos y vedarle zonas de desenvolvimiento, lo niega en su esencia misma y si tiene dimensión totalitaria, lo vulnera mortalmente. A poco de concluir la segunda guerra mundial, en la Alemania mancillada por los crímenes y locuras del régimen nazi, y asolada por la derrota, Karl Jaspers, adalid de la reconstrucción espiritual de su país y certero intérprete de las lecciones de la historia, al inaugurar las conferencias de profesores en Heidelberg, decía: "La idea de la universidad y la dictadura se excluyen mutuamente: el nazismo lo ha demostrado"; y definía así las tareas más apremiantes de los resurgidos claustros: "Conocimiento de la realidad política y sociológica de nuestro tiempo, para saber dónde estamos. Concepción histórico-universal para remontarnos al origen del ser del hombre en su totalidad".

Es pues, legítima, pese a la opinión de Dussaut, la inquietud política de la Reforma Universitaria y de fecunda validez cultural su examen, crítica y defensa de la democracia en Latinoamérica.

\* \* \*

Mi discrepancia con la posición política de Dussaut no me impide suscribir su crítica de la ética —o mejor dicho, de la falta de ética— prevaleciente ahora en la dirección de nuestras universidades.

La conducta anómala de los artistas, si la calidad universal de las obras la compensa, puede, hasta cierto punto, ser excusada —de ese modo son excusables los timos de Balzac y el alcoholismo de Faulkner, por ejemplo— aunque hogaño la confusión de valores éticos y estéticos es tan grande, que a menudo, artistas mediocremente dotados, en per-

manente búsqueda de notoriedad, agregan un comportamiento excéntrico o irresponsable, a la habitual exaltación publicitaria de sus aptitudes, nimbando a éstas con una seductora aureola nihilista —en la atmósfera cultural contemporánea, nihilismo y éxito inauténtico van siempre juntos— de "originalidad" personal.

Pero es imposible concebir maestros sin solvencia ética, como muchos de los que hoy dirigen las universidades argentinas, secundados por egresados y jerarcas estudiantiles afectados por igual carencia. Y si se me pide que aclare a qué ética atengo mi juicio, de las varias en boga y en pugna: si a la cristiana, a la existencialista o a la del budismo zen, diré que me refiero a la ética ecuménica, desiderátum de la vida civilizada de todos los tiempos, raíz común del pensamiento humanista de Oriente y Occidente, cuyo cartabón diferencia netamente al intrigante y al detentador de quien enriquece con su trabajo el acervo del bien, de la verdad, de la belleza; ética que nos lleva a apreciar muy distintamente a Rizieri Frondizi, actual Rector de la Universidad de Buenos Aires y a Bernardo Houssay, sabio profesor —Premio Nobel de Medicina—, injuriado impunemente en presencia del primero, por un estudiante crónico, de conocida filiación comunista, integrante del Consejo Superior de la institución.

## FRANCISCO ROMERO

El 7 de octubre de 1962, en momentos de entrar en máquina la edición de este número, nos llega la infausta nueva de la muerte de Francisco Romero, a quien contábamos entre nuestros amigos intelectuales más estimados. Hace algunos años, testimoniándonos su simpatía pensante, Francisco Romero nos confió, con expresa cesión de todos sus derechos, la publicación de su brillante ensayo: "Alejandro Korn, filósofo de la libertad".

Paladín del socialismo; maestro universitario de conducta ejemplar; agudo investigador-intérprete de grandes filósofos y a la vez, ilustre filósofo creador, Francisco Romero desaparece cuando mayor necesidad teníamos de su presencia enaltecedora de los valores espirituales auténticos, en un país ensombrecido por la mistificación cultural y la corrupción política.

Pero no queremos que la irreparable ausencia física nos arredre. Para superarla, nos comprometemos a mantener vivas en nosotros las normas éticas del amigo preclaro, de quien, parafraseando sus propias palabras sobre Alejandro Korn, podemos decir: **fué una de las más bondadosas, lúcidas y dignificantes personificaciones del espíritu que nos haya sido dado contemplar de cerca.**

## Revolución y dictadura en Cuba\*

Por Abelardo Iglesias

### VIII. EL "ANTIIMPERIALISMO" DE FIDEL CASTRO

Uno de los aspectos de la política fidelista más controvertidos en los medios revolucionarios en general es, sin duda alguna, el que se refiere a la posición "anti-imperialista" del llamado gobierno revolucionario cubano. Esta cuestión no es fácil de comprender para quienes no hayan vivido en Cuba el periodo de los largos años de lucha contra la tiranía batistiana y los primeros de la dictadura totalitaria castro-comunista. Para algunos, Fidel Castro se vio forzado a colocarse en una posición beligerante frente al gobierno de Washington, porque éste, en su defensa de los intereses económicos de los monopolios capitalistas norteamericanos, trataba de obligar al régimen fidelocomunista a someterse a sus dictados y designios. Esto, como es lógico, reduciría el problema a una simple cuestión de táctica por parte de Fidel Castro, sin que su posición pudiera considerarse como la expresión de un pensamiento perfectamente maduro y desarrollado, hostil a la hegemonía política y económica de los Estados Unidos en el hemisferio Occidental. Esto es, Fidel Castro sería, en dicho caso, simplemente una víctima de las maniobras de la gran potencia capitalista de Norte América.

No creemos que sea necesario aducir demasiados argumentos para demostrar que la cuestión no es tan simple. En primer lugar, tenemos la evidencia de que Fidel Castro fue apoyado decisivamente por los Estados Unidos en su lucha desde la Sierra Maestra contra el régimen tiránico del general Fulgencio Batista. Todo el mundo sabe que la totalidad de las armas con que contaba el ejército Rebelde eran de manufactura americana. La propaganda internacional, pintando a los famosos "barbudos" como unos héroes románticos que luchaban enconadamente por las libertades populares, estuvo a cargo de los grandes órganos de prensa de los Estados Unidos, como las revistas "Time", "Life", "Coronet", "Newsweek", etc., etc., así como en el diario "New York

Time", sobre todo a través de las famosas informaciones de Herbert L. Mathews, publicadas a diario y a intervalos, en un periódico que, según Theodore Draper, es el más importante de la EE.UU. y, quizá, del mundo entero. Y, por si esto fuera poco, el embargo de todas las armas que el régimen batistiano había comprado en los Estados Unidos, embargo dictado por los miembros del gobierno "imperialista" de Washington. Como información adicional, podemos agregar que en el ejército Rebelde de Castro militaban varios ciudadanos estadounidenses, entre ellos el comandante William Morgan, recientemente fusilado en la Fortaleza de la Cabaña, y jóvenes hijos de altos oficiales militares de la Base Naval de Caimanera. En segundo lugar, la verdad es que los apoyos interiores más poderosos con que contó Fidel Castro desde los primeros momentos de su acción insurgente, fueron la clase media, que aportó el mayor número de jóvenes combatientes; la Iglesia Católica, que le proporcionó miles de militantes clandestinos que desarrollaban su acción violenta en pueblos y ciudades, bajo la dirección de Acción Católica y sus organismos obreros y estudiantiles colaterales; la alta burguesía y los señores de las altas finanzas, que le brindaron los cuantiosos recursos económicos necesarios para mantener la lucha activa; y la prensa burguesa cubana, que sirvió a la causa fidelista, mediante encendidas campañas de propaganda gratuita que lograron producir efectos taumátúrgicos en la mente de la mayoría del pueblo cubano. Y, como es sabido, todas estas fuerzas sociales, pertenecientes a las clases privilegiadas de la nación, era entonces, como la son ahora, partidarias fervientes de la subordinación de la República de Cuba a los intereses políticos, económicos y militares de los Estados Unidos. ¿Podía esperarse, pues, que Fidel Castro fuera un "anti-imperialista" unilateral del corte y estilo que manifiesta ser ahora? ...

No vamos a incurrir en el error de hacer la apología de la política norteamericana con relación a Cuba y los demás países latinoamericanos. La historia ya ha registrado

\* Concluimos en este número la publicación de las notas escritas por Abelardo Iglesias, destacado militante de Cuba. Con los trabajos que incluimos, completamos el ciclo de notas que ha escrito nuestro colaborador con el propósito de esclarecer y aportar materiales informativos para un cabal conocimiento de la realidad cubana.

las barbaridades cometidas por los señores de Washington en distintas épocas contra la libertad y el bienestar de los pueblos que sufren al sur del Río Bravo. Pero sí hemos de expresar que, desde los primeros días de enero de 1959, cuando ya tenía el poder político asido fuertemente en sus manos, Fidel Castro desencadenó un violento huracán oratorio contra los Estados Unidos de América, sin distinguir claramente cuando atacaba a los gobernantes y capitalistas de dicho país o cuando el ataque iba dirigido a toda la nación, confundiendo deliberadamente a gobernantes y gobernados, a explotadores y explotados, en tanto ya expresaba, aunque muy tímidamente, sus abiertas simpatías por el bloque imperialista chino-soviético, hasta el extremo de que se consideraba "contrarrevolucionario" formular críticas adversas a los métodos y formas de vida que se siguen en los llamados "países socialistas". Y tanto esto es así, que se puede afirmar, sin temor a ser desmentido, que Manuel Lleó, José Miró Cardona, Manuel Ray Rivero y Hubert Matos, compañeros de lucha de Fidel Castro, cayeron en desgracia por la simple razón de que se atrevieron, en la segunda mitad del año 1959, a oponerse desde sus cargos oficiales a la penetración bolchevique, que ya asomaba taimadamente en el horizonte revolucionario. La misteriosa muerte del comandante Camilo Cienfuegos, segundo de a bordo, fue una de las consecuencias trágicas de esta pugna interna entre los jefes supremos del nuevo régimen cubano, pugna que comenzó, aparentemente, como una ligera disensión ideológica, y terminó como una lucha a muerte por el poder recién conquistado...

Los militantes libertarios, envueltos en la vorágine de los acontecimientos, teníamos que observar atentamente los hechos oficiales y leer entre líneas los discursos de Fidel Castro y demás componentes de la oligarquía revolucionaria, para llegar a conclusiones concretas respecto a las verdaderas intenciones de los gobernantes. El resultado del examen objetivo de los actos y las palabras fue categórico: a.— Fidel Castro tenía compromisos y pactos firmemente establecidos con los líderes comunistas cubanos y los agentes internacionales soviéticos desde antes de iniciar su aventura en la Sierra Maestra, probablemente desde los tiempos de su estancia en México; b.— la campaña nacionalista de corte brutalmente "chovinista" que realizaban los líderes revolucionarios no tenía más objetivo que galvanizar la opinión popular, creando una sicosis antinorteamericana que facilitara la entrega del país a los intereses imperialistas del bloque chino-soviético; y c.— al socaire de esta situación, creada delibera-

damente, los gobernantes revolucionarios propendían a mimetizar la revolución popular cubana, calcando servilmente el pat.ón totalitario comunista establecido en los países llamados socialistas que se encuentran tras "la cortina de hierro". Por estas razones nos consideramos obligados a lanzar la voz de alarma, incluyendo en nuestra Declaración de Principios de junio de 1960 el siguiente párrafo, esclarecedor de nuestra posición revolucionaria:

"Los sindicalistas libertarios estamos contra todas las manifestaciones del imperialismo: el viejo colonialismo, ya caduco; la dominación económica de los pueblos, tan en boga en América; y la presión militar para sojuzgar a los pueblos y obligarlos a aceptar sistemas políticos extraños a su idiosincracia nacional e ideologías sociales como se estila en parte de Europa y Asia. Estimamos que en el concierto de las naciones, tanto valen las pequeñas como las grandes, y así como somos enemigos de los Estados nacionales, porque sojuzgan a sus propios pueblos, somos también —en mayor grado, si cabe— enemigos de los super Estados que, prevalidos de su fuerza política, militar o económica, rebasan los límites de sus propias fronteras, para imponer a los países débiles sus sistemas de explotación y de rapiña. Frente a todos los métodos imperialistas, nos pronunciamos por el internacionalismo revolucionario, por la creación de grandes confederaciones de pueblos libres, unidos entre sí por intereses comunes, por aspiraciones coincidentes, por la solidaridad y la ayuda mutuas. Somos partidarios de un pacifismo activo y militante que rechaza las sutilezas dialécticas acerca de "las guerras justas" y "las guerras injustas", un pacifismo que imponga el cese de la carrera armamentista y el rechazo de todo tipo de armas, sobre todo los devastadores proyectiles nucleares".

Esta Declaración de Principios fue enviada a todos los personajes del gobierno, a toda la prensa radial y escrita, así como a todos los dirigentes sindicales y revolucionarios de distintas tendencias, con la intención de provocar un debate público que permitiera a cada uno expresar con entera franqueza su posición respecto a los problemas internacionales. El único que contestó nuestras declaraciones fue el secretario general del P. S. P. (partido comunista cubano), quien se limitó a calificar nuestra posición como "contrarrevolucionaria" y a los militantes libertarios como "agentes del State Department". Como hemos informado anteriormente, nuestra contra-réplica no pudo ver la luz pública, debido a la rigurosa censura de prensa existente ya en aquella época y la negativa de las imprentas comerciales, controladas totalmente por el

gobierno, a imprimirla. Un mes después de publicada nuestra Declaración de Principios, editamos un número especial de "El Libertario", en el cual insistimos en nuestra posición hostil hacia todos los regímenes expansionistas, con un pie de página que decía: "Estamos contra todos los imperialismos", logrando con ello atraer la atención del G-2 o policía política, que visitó nuestro local para indicarnos que no debíamos proseguir haciendo "propaganda contrarrevolucionaria". Estos hechos fueron el motivo fundamental de nuestra ruptura total con el llamado gobierno revolucionario.

Para nosotros, testigos de los hechos, el problema de la ubicación del régimen fidelista dentro del bloque imperialista chino-soviético, no es producto de las circunstancias ni de la presión norteamericana, sino una acción deliberada, perfectamente planificada y llevada a cabo utilizando la táctica sinuosa habitual en los bolcheviques. Fidel Castro, pues, no es "anti-imperialista": es anti-norteamericano y pro-soviético; realizó una serie de actos perfectamente pensados y planeados, para justificar su política de entrega total al bloque imperialista que goza de su simpatía ideológica y política. Por ello, no sólo fabricó la crisis con el gobierno de Washington, sino que renunció a lo que nosotros los libertarios consideramos esencial; renunció a buscar por todos los medios la solidaridad revolucionaria de los pueblos latinoamericanos que, por sufrir el mismo tipo de opresión y explotación que el cubano, son los únicos que podían brindar un apoyo desinteresado y eficaz a la revolución cubana. Todo lo demás es palabrería vana, propaganda comunista lanzada al mercado internacional en cantidades masivas...

En la actualidad, el pueblo cubano sufre el horror de un régimen totalitario de tipo comunista, apoyado decisivamente por la intervención del bloque chino-soviético, que le facilita armas, técnicos y expertos en cuestiones políticas y policíacas en cantidades exorbitantes. Por otra parte, ese pueblo expresa de mil maneras distintas su voluntad inquebrantable de liberarse del régimen dictatorial que lo oprime y lo explota. Pero su viejo espíritu de independencia no ha muerto y expresa también de mil maneras distintas su voluntad de continuar la lucha por la liberación integral, sin caer en las garras de sus anteriores opresores y explotadores ni en la dominación política y económica de su gran vecino del norte. En esta línea revolucionaria luchan nuestros compañeros dentro y fuera de Cuba, haciendo frente a las fuerzas reaccionarias emigradas y a los políticos que en el exilio no vacilan en vender su alma al diablo por

reconquistar el poder político que perdieron hace tres años y medio.

## IX. CONCLUSIONES FINALES

Al iniciar esta serie de artículos no hicimos jamás el propósito de agotar totalmente el tema que brinda la situación actual de Cuba. En realidad, cada uno de los temas tratados en los artículos anteriores, exige de por sí la extensión de un libro para poder desarrollarlo con la amplitud y la acuciosidad debidas. En nuestros trabajos hemos procurado sintetizar la información, contriéndola, quizás en demasía, a los límites precisos del interés específico de los militantes libertarios que nos lean. Por otra parte, hemos hecho un verdadero esfuerzo para olvidar nuestros odios y resentimientos, que son muy hondos y fuertes, conservando en la exposición un sentido objetivo de los hechos. Quizás en algún momento, hemos deslizado apreciaciones personales y juicios subjetivos. Pero eso resulta inevitable en militantes que nos hallamos dentro de los acontecimientos y que hemos definido nuestra posición claramente frente a la dictadura totalitaria castro-comunista; militantes que tenemos compañeros de ideas fusilados, torturados y presos en Cuba y cuyos familiares sufren el rigor de la brutal y sangrienta represión que asola a la bella isla del Caribe.

Al escribir, no sólo hemos querido expresar nuestros puntos de vista, sino también el de los compañeros que en Cuba permanecen atrapados por el castro-comunismo. Si lo hemos logrado o no, ellos lo dirán cuando estén en condiciones de hacerlo, o sea, cuando en Cuba o en el extranjero gocen de la necesaria libertad para poder expresar su pensamiento sin limitaciones de ningún género. En último extremo, estos artículos expresan el punto de vista de su autor, quien ha asumido para escribirlos el simple papel de testigo presencial de los hechos. Por eso tienen el valor indiscutible de un testimonio directo. Y, aunque algunos lectores suspicaces puedan establecer analogías entre lo afirmado por nosotros y lo informado por la prensa capitalista internacional, debemos aclarar que la coincidencia sólo puede ser fruto del examen objetivo de los hechos. Porque si los reaccionarios afirman que en Cuba existe un régimen totalitario con ideología comunista, semejante a los que rigen en los países que giran dentro de la órbita chino-soviética, están afirmando una verdad incuestionable, expresando una verdad como un puño. Y resultaría un absurdo total que nosotros negáramos el hecho indiscutible, impulsados

las barbaridades cometidas por los señores de Washington en distintas épocas contra la libertad y el bienestar de los pueblos que sufren al sur del Río Bravo. Pero sí hemos de expresar que, desde los primeros días de enero de 1959, cuando ya tenía el poder político asido fuertemente en sus manos, Fidel Castro desencadenó un violento huracán oratorio contra los Estados Unidos de América, sin distinguir claramente cuando atacaba a los gobernantes y capitalistas de dicho país o cuando el ataque iba dirigido a toda la nación, confundiendo deliberadamente a gobernantes y gobernados, a explotadores y explotados, en tanto ya expresaba, aunque muy timidamente, sus abiertas simpatías por el bloque imperialista chino-soviético, hasta el extremo de que se consideraba "contrarrevolucionario" formular críticas adversas a los métodos y formas de vida que se siguen en los llamados "países socialistas". Y tanto esto es así, que se puede afirmar, sin temor a ser desmentido, que Manuel Lleó, José Miró Cardona, Manuel Ray Rivero y Hubert Matos, compañeros de lucha de Fidel Castro, cayeron en desgracia por la simple razón de que se atrevieron, en la segunda mitad del año 1959, a oponerse desde sus cargos oficiales a la penetración bolchevique, que ya asomaba taimadamente en el horizonte revolucionario. La misteriosa muerte del comandante Camilo Cienfuegos, segundo de a bordo, fue una de las consecuencias trágicas de esta pugna interna entre los jefes supremos del nuevo régimen cubano, pugna que comenzó, aparentemente, como una ligea disensión ideológica, y terminó como una lucha a muerte por el poder recién conquistado...

Los militantes libertarios, envueltos en la vorágine de los acontecimientos, teníamos que observar atentamente los hechos oficiales y leer entre líneas los discursos de Fidel Castro y demás componentes de la oligarquía revolucionaria, para llegar a conclusiones concretas respecto a las verdaderas intenciones de los gobernantes. El resultado del examen objetivo de los actos y las palabras fue categórico: a.— Fidel Castro tenía compromisos y pactos firmemente establecidos con los líderes comunistas cubanos y los agentes internacionales soviéticos desde antes de iniciar su aventura en la Sierra Maestra, probablemente desde los tiempos de su estancia en México; b.— la campaña nacionalista de corte brutalmente "chovinista" que realizaban los líderes revolucionarios no tenía más objetivo que galvanizar la opinión popular, creando una sicosis antinorteamericana que facilitara la entrega del país a los intereses imperialistas del bloque chino-soviético; y c.— al socaire de esta situación, creada delibera-

damente, los gobernantes revolucionarios propendían a mimetizar la revolución popular cubana, calcando servilmente el patrón totalitario comunista establecido en los países llamados socialistas que se encuentran tras "la cortina de hierro". Por estas razones nos consideramos obligados a lanzar la voz de alarma, incluyendo en nuestra Declaración de Principios de junio de 1960 el siguiente párrafo, esclarecedor de nuestra posición revolucionaria:

"Los sindicalistas libertarios estamos contra todas las manifestaciones del imperialismo: el viejo colonialismo, ya caduco; la dominación económica de los pueblos, tan en boga en América; y la presión militar para sojuzgar a los pueblos y obligarlos a aceptar sistemas políticos extraños a su idiosincracia nacional e ideologías sociales como se estila en parte de Europa y Asia. Estimamos que en el concierto de las naciones, tanto valen las pequeñas como las grandes, y así como somos enemigos de los Estados nacionales, porque sojuzgan a sus propios pueblos, somos también —en mayor grado, si cabe— enemigos de los super Estados que, prevalidos de su fuerza política, militar o económica, rebasan los límites de sus propias fronteras, para imponer a los países débiles sus sistemas de explotación y de rapiña. Frente a todos los métodos imperialistas, nos pronunciamos por el internacionalismo revolucionario, por la creación de grandes confederaciones de pueblos libres, unidos entre sí por intereses comunes, por aspiraciones coincidentes, por la solidaridad y la ayuda mutuas. Somos partidarios de un pacifismo activo y militante que rechaza las sutilezas dialécticas acerca de "las guerras justas" y "las guerras injustas", un pacifismo que imponga el cese de la carrera armamentista y el rechazo de todo tipo de armas, sobre todo los devastadores proyectiles nucleares".

Esta Declaración de Principios fue enviada a todos los personajes del gobierno, a toda la prensa radial y escrita, así como a todos los dirigentes sindicales y revolucionarios de distintas tendencias, con la intención de provocar un debate público que permitiera a cada uno expresar con entera franqueza su posición respecto a los problemas internacionales. El único que contestó nuestras declaraciones fue el secretario general del P. S. P. (partido comunista cubano), quien se limitó a calificar nuestra posición como "contrarrevolucionaria" y a los militantes libertarios como "agentes del State Departament". Como hemos informado anteriormente, nuestra contra-réplica no pudo ver la luz pública, debido a la rigurosa censura de prensa existente ya en aquella época y la negativa de las imprentas comerciales, controladas totalmente por el

gobierno, a imprimirla. Un mes después de publicada nuestra Declaración de Principios, editamos un número especial de "El Libertario", en el cual insistimos en nuestra posición hostil hacia todos los regímenes expansionistas, con un pie de página que decía: "Estamos contra todos los imperialismos", logrando con ello atraer la atención del G-2 o policía política, que visitó nuestro local para indicarnos que no debíamos proseguir haciendo "propaganda contrarrevolucionaria". Estos hechos fueron el motivo fundamental de nuestra ruptura total con el llamado gobierno revolucionario.

Para nosotros, testigos de los hechos, el problema de la ubicación del régimen fidelista dentro del bloque imperialista chino-soviético, no es producto de las circunstancias ni de la presión norteamericana, sino una acción deliberada, perfectamente planificada y llevada a cabo utilizando la táctica sinuosa habitual en los bolcheviques. Fidel Castro, pues, no es "anti-imperialista": es anti-norteamericano y pro-soviético; realizó una serie de actos perfectamente pensados y planeados, para justificar su política de entrega total al bloque imperialista que goza de su simpatía ideológica y política. Por ello, no sólo fabricó la crisis con el gobierno de Washington, sino que renunció a lo que nosotros los libertarios consideramos esencial; renunció a buscar por todos los medios la solidaridad revolucionaria de los pueblos latinoamericanos que, por sufrir el mismo tipo de opresión y explotación que el cubano, son los únicos que podían brindar un apoyo desinteresado y eficaz a la revolución cubana. Todo lo demás es palabrería vana, propaganda comunista lanzada al mercado internacional en cantidades masivas...

En la actualidad, el pueblo cubano sufre el horror de un régimen totalitario de tipo comunista, apoyado decisivamente por la intervención del bloque chino-soviético, que le facilita armas, técnicos y expertos en cuestiones políticas y policíacas en cantidades exorbitantes. Por otra parte, ese pueblo expresa de mil maneras distintas su voluntad inquebrantable de liberarse del régimen dictatorial que lo oprime y lo explota. Pero su viejo espíritu de independencia no ha muerto y expresa también de mil maneras distintas su voluntad de continuar la lucha por la liberación integral, sin caer en las garras de sus anteriores opresores y explotadores ni en la dominación política y económica de su gran vecino del norte. En esta línea revolucionaria luchan nuestros compañeros dentro y fuera de Cuba, haciendo frente a las fuerzas reaccionarias emigradas y a los políticos que en el exilio no vacilan en vender su alma al diablo por

reconquistar el poder político que perdieron hace tres años y medio.

## IX. CONCLUSIONES FINALES

Al iniciar esta serie de artículos no hicimos jamás el propósito de agotar totalmente el tema que brinda la situación actual de Cuba. En realidad, cada uno de los temas tratados en los artículos anteriores, exige de por sí la extensión de un libro para poder desarrollarlo con la amplitud y la acuciosidad debidas. En nuestros trabajos hemos procurado sintetizar la información, contriéndola, quizás en demasía, a los límites precisos del interés específico de los militantes libertarios que nos lean. Por otra parte, hemos hecho un verdadero esfuerzo para olvidar nuestros odios y resentimientos, que son muy hondos y fuertes, conservando en la exposición un sentido objetivo de los hechos. Quizás en algún momento, hemos deslizado apreciaciones personales y juicios subjetivos. Pero eso resulta inevitable en militantes que nos hallamos dentro de los acontecimientos y que hemos definido nuestra posición claramente frente a la dictadura totalitaria castrista; militantes que tenemos compañeros de ideas fusilados, torturados y presos en Cuba y cuyos familiares sufren el rigor de la brutal y sangrienta represión que asola a la bella isla del Caribe.

Al escribir, no sólo hemos querido expresar nuestros puntos de vista, sino también el de los compañeros que en Cuba permanecen atrapados por el castrismo. Si lo hemos logrado o no, ellos lo dirán cuando estén en condiciones de hacerlo, o sea, cuando en Cuba o en el extranjero gocen de la necesaria libertad para poder expresar su pensamiento sin limitaciones de ningún género. En último extremo, estos artículos expresan el punto de vista de su autor, quien ha asumido para escribirlos el simple papel de testigo presencial de los hechos. Por eso tienen el valor indiscutible de un testimonio directo. Y, aunque algunos lectores suspicaces puedan establecer analogías entre lo afirmado por nosotros y lo informado por la prensa capitalista internacional, debemos aclarar que la coincidencia sólo puede ser fruto del examen objetivo de los hechos. Porque si los reaccionarios afirman que en Cuba existe un régimen totalitario con ideología comunista, semejante a los que rigen en los países que giran dentro de la órbita chino-soviética, están afirmando una verdad incuestionable, expresando una verdad como un puño. Y resultaría un absurdo total que nosotros negáramos el hecho indiscutible, impulsados

por el prejuicio de no confundirnos con nuestros enemigos. Lo único importante a declarar respecto a ello es que los reaccionarios combaten el castro-comunismo por "sus" razones —razones reaccionarias— y nosotros, por las nuestras, que son razones revolucionarias, producto de nuestro pensamiento libertario y, por lo tanto, perfectamente definidas y extrañas a toda ligazón deshonestas.

Todos los militantes libertarios cubanos intervinimos, con mayor o menor pujanza, en la lucha por el derrocamiento de la tiranía batistiana; todos ciframos, en mayor o menor grado, esperanzas en que la revolución traería más justicia y más libertad para los hombres y mujeres del pueblo, todos pusimos nuestro empeño y nuestras energías a contribución para que la revolución fuese una verdadera revolución libertadora, cooperando con nuestras actividades más intensas a que los organismos de base asumieran un papel preponderante en la construcción del nuevo régimen; y todos fuimos, poco a poco, desengañándonos, sintiendo la terrible defraudación que implica para nuestras esperanzas la conducta super-autoritaria, dictatorial, liberticida y totalitaria de los nuevos dueños del país. Durante muchos meses guardamos silencio, contemplando los atropellos y las bestialidades que cometían a diario los miembros de la oligarquía revolucionaria, para que no se confundiera nuestra crítica revolucionaria con la crítica de los elementos contrarrevolucionarios que atacaban al régimen simplemente por razones de intereses económicos o porque éste les había arrebatado sus privilegios tradicionales. Entre la primavera y el verano de 1960 hicimos el ensayo peligroso de provocar una gran polémica que permitiera debatir ante las masas populares cubanas el rumbo ideológico de la revolución. La acción absorbente y centralizadora de los gobernantes impidió toda posibilidad de discusión libre y abierta, negándonos a los libertarios hasta el derecho a expresar nuestros puntos de vista propios con respecto a los problemas que confrontaba en aquel momento la revolución. Y, mientras a nosotros se nos negaba el pan y la sal, acusándonos de elementos contrarrevolucionarios que nos ocultábamos, según Blas Roca, "tras la máscara extremista para servir mejor los intereses del State Department", a los comunistas se les abrían las puertas del gobierno, se les regalaban las mejores imprentas de los periódicos burgueses confiscados, se editaban los libros marxistas en cantidades astronómicas para ser repartidos a voleo entre los trabajadores y los campesinos, se imponían militantes comunistas en las dirigencias de los sindicatos y de las organizaciones campesinas, dándole acceso a los cargos claves

del gobierno y de los organismos administrativos de la nueva economía "socialista", así como en los cuerpos militares, policíacos y represivos. Este fue el fin de nuestras esperanzas, y ahí mismo comenzamos nuestra oposición a un régimen totalitario que impedía toda manifestación de todo pensamiento revolucionario que no fuera el estrictamente oficial, o sea, el marxista-leninista que impera en la Unión Soviética y sus países satélites.

Las conclusiones generales que extraemos de la exposición de hechos expresada a través de los ocho artículos anteriores, son las siguientes:

a.— En Cuba existe un régimen dictatorial, fundamentalmente totalitario y policíaco, semejante al impuesto en los países dominados por el bloque chino-soviético, o sea, las llamadas "democracias populares".

b.— La oligarquía gobernante ha proclamado a voz en cuello que la ideología oficial del régimen es marxista-leninista.

c.— Los sindicatos obreros, que aún mantenían residuos de la vieja independencia proclamada por el anarco-sindicalismo, han sido convertidos en simples ruedecillas del engranaje estatal, siendo condición indispensable para ocupar cargos en la organización sindicalista, pertenecer al Partido Único de la Revolución Socialista, organismo político creado por el clan gobernante para fusionarse con los comunistas y monopolizar totalmente el poder político y económico.

d.— La libertad de prensa ha sido suprimida radicalmente, no tolerándose más publicaciones que las estrictamente oficiales o aquellas otras que, sin serlo, defienden al gobierno con una subordinación absoluta.

e.— Todos los medios de difusión del pensamiento: teatro, radio, televisión, cine, imprentas, periódicos, editoriales, etc., etc., están absolutamente controlados por el Estado.

f.— La enseñanza, en todos sus aspectos y grados, está dirigida por el gobierno y orientada ideológicamente de acuerdo con los dictámenes de la más pura ortodoxia marxista-leninista.

g.— Los niños, adolescentes y los jóvenes han sido militarizados y sufren una educación super-autoritaria de tipo militarista y nacionalista, semejante a la impuesta en todos los regímenes totalitarios.

h.— En el campo, a pretexto de la famosa y fracasada reforma agraria, se ha establecido una política semejante a la desarrollada por el régimen stalinista en la etapa de la colectivización forzosa, transformando a los campesinos de asalariados de los señores de la tierra, en siervos del Estado totalitario, dueño absoluto, a través del

Instituto Nacional de Reforma Agraria, de toda la propiedad rural cubana.

i.— Las llamadas nacionalizaciones no son otra cosa que una forma de estatización de las industrias nacionales y extranjeras, las cuales son dirigidas técnica y políticamente por una especie de comisarios políticos del Estado, llamados "interventores", sin que la acción de los trabajadores tenga otra manera de expresarse más que mediante la obediencia ciega y sorda a las órdenes que emanan del gobierno.

j.— El derecho de huelga ha sido suprimido de raíz y los convenios colectivos de trabajo, establecidos por el esfuerzo de años y años de lucha obrera, han sido totalmente barridos, a pretexto de que "los obreros deben sacrificarse para el triunfo y la consolidación de la revolución socialista".

k.— Los derechos humanos, esto es, la libertad de expresión, el derecho inalienable al trabajo y a una vida decorosa, la libertad de cultos, la inviolabilidad del domicilio, el derecho a ser juzgados por personas imparciales y justas, la libertad de cultura, el privilegio de no ser juzgados varios veces por el mismo delito, la no retroactividad de las leyes cuando éstas perjudican al reo, etc., etc., han sido suprimidos absolutamente en Cuba.

Estas características comprobadas del régimen castro-comunista lo definen como una dictadura totalitaria de ideología marxista-leninista. Si esto es así —y el testimonio de los militantes libertarios cubanos que nos hallamos en el exilio es prueba más que suficiente de ello—, debemos de coincidir, para ser congruentes con nosotros mismos, en que ningún militante libertario de no importa qué país ni tendencia dentro del anarquismo, debe apoyar al régimen castro-comunista, sin renegar previamente de sus convicciones ideológicas. Nosotros estimamos que puede discutirse todo lo que se quiera nuestra conducta y nuestras tácticas. Aceptamos, incluso, que muchos compañeros consideren que no debe de producirse una acción libertaria contra el castro-comunismo. Consideramos hasta cierto punto lógicos los escrúpulos reiteradamente expresados por algunos compañeros respecto a la necesidad de no coincidir en el ataque contra Castro con los gobernantes de la Casa Blanca. Pero lo que no aceptamos de ninguna manera es que en nombre de nada cierta prensa libertaria internacional publique artículos en defensa de un régimen super-autoritario que niega los más elementales derechos del hombre y que ha

cercenado hasta la última brizna de libertad en Cuba y mucho menos que núcleos importantes del movimiento internacional e individualidades libertarias destacados por su labor libertaria le hagan el juego a los verdugos del pueblo cubano y, a través de ellos, a los asesinos que dirigen la política comunista mundial desde el Kremlin. . . Desde hace varios meses no hemos hecho otra cosa que informar al movimiento libertario internacional sobre la verdad de Cuba. Nos hemos cansado de escribir cartas, redactar circulares, publicar boletines, sin tregua ni descanso. **Multitud de militantes de reconocida solvencia ideológica nos han ayudado en nuestra tarea: Jacobo Prince, Andre Germain, Louis Mercier, Russell Blackwell, Marcos Alcon, Progreso Alfarache, Solano Palacio, Agustin Souchy, John Gill, José Viadiu, Víctor Alba, Juan Campa, Cosme Paules, Víctor García, Helmut Rudiger, Gaston Leval, Luca Fabbri, Fidel Miró, José Guilarte y otros muchos cuyos nombres no alcanzamos a recordar en este momento, se han pronunciado abiertamente en contra del régimen castro-comunista y nos han ayudado en nuestra labor de información general para el movimiento libertario del mundo entero.** Quiere decir esto simplemente que ningún militante puede alegar ya ignorancia acerca de la realidad de los acontecimientos cubanos y que aquellos que mantengan la línea de apoyo a ese régimen liberticida, lo están haciendo a sabiendas de que sirven a una mala causa, la causa del secuestro y estrangulamiento de la revolución cubana, la causa del asesinato del pueblo cubano.

Antes de concluir, una aclaración importante para todos: los militantes libertarios cubanos estamos en lucha abierta y franca contra el régimen castro-comunista y no cesaremos nuestras actividades revolucionarias mientras quede en nosotros el más leve soplo de vida. Pero sabemos perfectamente bien que esta lucha está más preñada de peligros morales e ideológicos que de peligros físicos. Bajo ningún concepto nos aliaremos a las fuerzas retrógradas que luchan contra Castro para recobrar sus perdidos privilegios; bajo ningún concepto hipotecaremos la libertad y la independencia del movimiento libertario ni del pueblo cubano. Mantendremos el pabellón de combate en alto y no lo mancharemos con ningún acto inconfesable. Seremos fieles hasta el final también a nuestros principios y a nuestra moral revolucionaria.

## 28 de setiembre de 1907: Muerte de Fermín Salvochea\*

Es Cádiz una ciudad admirable, una de las más hermosas del mundo. Rocas inmensas caen sobre el mar profundo y encima de ellas se levantan pequeñas casas niveas con diminutas torrecillas que se reflejan en las olas azules.

En una de esas casas blancas, bien arriba, en una buhardilla, vivía un anciano. La instalación de la pieza era pobre, demasiado pobre: una cama, una mesita, una silla, algunos viejos periódicos y libros era todo lo que poseía el anciano. Pero quien arrojaba una mirada a través de la pequeña ventana notaba inmediatamente que el anciano era más rico de lo que parecía; afuera se extendía el océano azul, un panorama maravilloso: cielo y agua y las blancas velas de las embarcaciones que se mecían sobre las ondas juguetonas. Por el mar, precisamente, vivía el anciano en esa casita, porque amaba el océano, las olas ruidosas y la lejanía infinita.

\* \* \*

Era el 28 de setiembre de 1907. En la habitación del anciano reinaba una tranquilidad absoluta porque en la cama yacía un muerto. Había fallecido inesperadamente, sin haber estado enfermo, sin sufrir.

Pero mirad lo que ocurrió afuera. Con la velocidad del rayo difundióse la noticia de la muerte del anciano. Y en toda Cádiz, en Andalucía entera, en toda España sólo se hablaba de él: "Ha muerto!" Por doquier se oían estas dos palabras que encarnaban el hondo dolor de un pueblo. Cada cual sentía la pérdida; en las minas, en los campos, en las escuelas y en las universidades, en todas partes la noticia produjo la impresión de una pesadilla que cuesta creer el principio, pero que finalmente es necesario reconocer.

¿Cuándo se ha visto en España tantas lágrimas, tanto dolor y tanta tristeza sincera, tanto amor y fidelidad cariñosa? ¡Qué no darían nuestros reyes si pudiesen adquirir aunque fuera la décima parte de esa popularidad! Atravesando España, en todas sus ciudades y aldeas se encontraría millares y millares de personas que ignoraban los nombres de los ministros de entonces, pero no habría uno solo que no supiese el nombre de aquel anciano, Fermín Salvochea. Este nombre encarnaba una idea, un programa, un mundo de esperanzas, de anhelos y necesidades.

\* \* \*

Fermín Salvochea y Alvarez nació en Cádiz

diz el 1º de mayo de 1842. Su padre era un comerciante de fortuna, heredero de una de esas familias de negociantes que tan importante papel han desempeñado en la vieja ciudad mercantil. Claro está que Fermín recibió una educación cuidadosa. Su padre, siguiendo una arraigada tradición de familia, tenía la intención de hacer de él un hábil comerciante a fin de poder entregarle más adelante sus negocios.

La primera juventud de Fermín fue pacífica y dichosa en todo sentido. Se distinguía por su inteligencia extraordinaria y por las cualidades valerosas y caballerescas de su carácter, que dejaba entrever desde su infancia. Al cumplir los quince años su padre le envió a Inlaterra para que perfeccionase sus conocimientos del idioma inglés y continuara sus estudios comerciales. Los cinco años que Salvochea pasara en Londres y en Liverpool fueron para él un período de gran desarrollo intelectual. Dedicó todos sus momentos libres al estudio de la literatura radical inglesa. Primero fueron los trabajos de Tomás Paine los que produjeron una influencia poderosa sobre él; más tarde estuvo en contacto personal con Charles Bredlow y sus amigos. La propaganda atea en Inglaterra tropezaba con grandes dificultades en esa época, pero Bredlow y sus compañeros luchaban con la mayor energía en favor de sus convicciones, tratando de destruir el concepto medioeval del teísmo que impera aun hoy día en vastos círculos de la sociedad inglesa.

El joven Salvochea acogió con entusiasmo la nueva doctrina y se convirtió en ateo. Para el español el ateísmo desempeña, en general, un papel más importante que en las demás naciones. Es la condición primordial de todo movimiento libertario, el primer paso de todo libre progreso individual. Pero Salvochea conoció en Inlaterra otro ideal, que ejerció una gran influencia sobre su actuación posterior. Cuando llegó a Londres, vivía aun Roberto Owen, el célebre comunista inglés. Sus ideas no sólo influían poderosamente sobre la clase obrera británica, sino también sobre los elementos idealistas de la pequeña burguesía inglesa. Salvochea estudió las obras de Owen y de otros escritores comunistas\*. Los hechos sociales

\*Obviamente, el comunismo y las ideas comunistas que se mencionan, nada tienen que ver con las actualmente denominadas así y que caracterizan al totalitarismo que desvirtuó en su esencia los principios del socialismo (N. de R.)

aparecieron de pronto a sus ojos bajo otra faz; prodújose una revolución en su mentalidad y poco a poco empezó a comprender todo el significado del gran problema social.

\* \* \*

En 1864 Salvochea abandonó Londres para regresar a Cádiz. En aquel entonces se iniciaba en Andalucía un vigoroso movimiento revolucionario. Rafael Guillén y Ramón de Cala, dos hombres valientes y socialistas convencidos, se consagraron con mucha energía y entusiasmo a organizar los elementos republicanos y demócratas de la provincia. El movimiento republicano en Andalucía ha tenido siempre un marcado carácter socialista y la mayor parte de sus apóstoles y propagandistas fueron partidarios del socialismo.

Con todo el apasionamiento entusiasta de su noble carácter se entregó al movimiento revolucionario conspirador. Tuvo una participación activísima en las empresas más arriesgadas y su valor personal, su espíritu de sacrificio, lo convirtieron poco a poco en uno de los dirigentes más capaces y de mayor influencia en el movimiento republicano. Salvochea era rico, sumamente rico; se decía que su padre poseía una fortuna de tres millones de pesetas; pero Fermín vivía modestamente y se valía de su riqueza como fondo para la causa revolucionaria.

Los casamatas de San Sebastián y Santa Catalina, cerca de Cádiz, eran en aquel entonces el albergue de los presos políticos de toda España. Los revolucionarios que debían ser reclusos en las colonias penales de Fernando Po o de Manila quedaban encerrados durante algún tiempo en las prisiones de Cádiz, antes de que fuesen enviados a su destino. Salvochea los visitaba a todos y tenía para cada cual un buen consejo y alguna ayuda.

En 1866 Salvochea y sus amigos organizaron una empresa grandiosa. Se esperaba que los artilleros encarcelados, que habían tomado parte en la sublevación de Madrid, serían enviados a la prisión de San Sebastián para trasportarlos luego a Manila. Pero por lo visto el gobierno se mostró receloso porque cambió repentinamente de opinión.

En 1867 la reina Isabel volvió a poner el mando en manos del odiado verdugo Narváez y el país desdichado sintió la consecuencia de una terrible reacción. Ya en junio de 1868 habían estallado algunas revueltas aisladas en Cataluña y Andalucía, pero fueron inmediatamente reprimidas en sangre. Salvochea tuvo una participación destacada en el levantamiento militar del regimiento Cantabria; dicho levantamiento fue preludio de la revolución de setiembre de 1868. Esta comenzó el 18 de setiembre, en Cádiz, propagándose cual un incendio por toda Andalucía. El día 28, el ejército

real fue batido por los insurgentes y el 29 la Comuna de Madrid proclamó la destitución de la dinastía borbónica.

Salvochea fue elegido miembro de la Comuna revolucionaria de Cádiz y segundo comandante del segundo batallón de voluntarios. Fueron muchos los que quisieron incorporarse a él, pero Salvochea eligió únicamente a los republicanos y comunistas.

Toda España saludó con el mayor júbilo la caída de la odiada dinastía y durante un instante pareció que se iban a realizar millares de esperanzas. Pero los hombres del gobierno provisorio no eran más que monárquicos, liberales y adversarios del ideal republicano. Gracias a la actitud vergonzosa del republicano burgués Castelar y sus amigos, los miembros del nuevo gobierno, los señores Prim, Zorrilla, Sagasta, etc., adquirieron valor y se pronunciaron contra la República. Salvochea y sus amigos comprendieron el peligro, sabían que el flamante gobierno se vengaría de los republicanos en la primera oportunidad. Con el propósito de prepararse para la lucha los revolucionarios andaluces convocaron para los primeros días de diciembre de 1868 una gran asamblea en Alava. Salvochea seleccionó los elementos fieles de Cádiz, recomendándoles que no depusieran en modo alguno las armas. El 5 de diciembre apareció, inesperadamente, ante los muros de Cádiz, una sección de artillería exigiendo, en nombre del gobierno, que la milicia revolucionaria hiciera entrega de sus armas en el término de tres horas. Aún no había transcurrido ese plazo cuando comenzó el tiroteo. Algunos revolucionarios cayeron muertos y otros heridos.

Inmediatamente Salvochea se colocó al frente de los rebeldes y organizó la defensa de la ciudad. La lucha duró tres días; la artillería hizo esfuerzos desesperados por conquistar la plaza sin resultado alguno. Salvochea luchó como un león, estaba en todos los sitios de mayor peligro y su valor heroico infundió a los rebeldes una fuerza increíble.

Al cuarto día los embajadores de la ciudad solicitaron un armisticio, que fue aceptado por ambas partes. Pero el gobierno "liberal" se apresuró a enviar contra los valerosos insurrectos un ejército al mando del general Caballero de Rodas. Salvochea mantuvo su posición hasta el 11 de diciembre; pero a medida que el general se iba acercando, sin encontrar resistencia, comprendió Salvochea que el pequeño núcleo de revolucionarios mal armado no estaba en condiciones de oponerse a un ejército y que toda resistencia sólo ocasionaría una matanza, sin ninguna probabilidad de éxito. En consecuencia disolvió la milicia revolucionaria enviándola a otro lugar y quedándose él solo. Se fue tranquilamente al casino

\* De la obra "Artistas y rebeldes", de Rudolf Rocker. Buenos Aires.

militar para esperar allí al general Caballero de Rodas. El coronel Pazos, jefe del tercer regimiento de artillería, lo fue a ver para pedirle que salvara su vida, abandonando Cádiz, porque el general ordenaría, con toda seguridad, que fuese fusilado. Salvochea no aceptó. El coronel le ofreció su ayuda personal, pero Salvochea se mantuvo firme en su decisión. Sabía que el gobierno lo consideraba como culpable principal y en caso de no ser hallado por de Rodas la ciudad entera debería sufrir por su causa y eso habría sido para él peor que la muerte. Su carácter noble no le permitió pensar en su propia salvación; estaba dispuesto a afrontar toda la responsabilidad y resuelto a morir por sus hechos. Esta actitud admirable impresionó profundamente hasta a sus enemigos y el general de Rodas, no queriendo ser el verdugo de semejante hombre, lo envió en calidad de prisionero de guerra a la fortaleza de San Sebastián.

Empero el pueblo de Cádiz supo apreciar este carácter elevado y pocos meses después Salvochea era elegido por gran mayoría representante de Cádiz en las Cortes. El gobierno provisorio había declarado anteriormente que no reconocería esa elección y el parlamento "revolucionario", en efecto, apoyó esta actitud. Diríase que esos extraños "revolucionarios" querían demostrar que Salvochea no cuadraba en su compañía; en este sentido tenían razón, pues el verdadero sitio del gran rebelde era la barricada y no el parlamento.

\* \* \*

En febrero de 1869 se reunió el nuevo parlamento y una de sus primeras resoluciones fue la de conceder la amnistía a los presos políticos, que todo el pueblo requería enérgicamente. Algunos días después Salvochea y muchos otros abandonaron las casamatas de San Sebastián y Santa Catalina. Salvochea reanudó en seguida sus trabajos, fomentando en Andalucía una agitación vigorosa a favor de un nuevo levantamiento republicano, porque era el único modo de salvar las consecuencias de la revolución del 68.

El 19 de junio de 1869 las Cortes adoptaron una resolución monárquica, por 214 votos contra 56, decidiendo buscar en Europa un rey adecuado para el trono español. Emilio Castelar y otros republicanos burgueses se limitaron a protestar débilmente en lugar de recurrir a la única solución que les quedaba: la sublevación. Pero esos comediantes republicanos no querían saber nada de tales medios y prefirieron traicionar la República y la revolución de 1868. En el mes de septiembre estalló en Cataluña el levantamiento federalista. Salvochea y sus amigos resolvieron en el acto apoyar a los rebeldes agitando la bandera de la

revuelta en su provincia. El 30 de septiembre, Salvochea a la cabeza de 600 hombres, marchaba de Cádiz a Medina para reunirse allí con los revolucionarios de Jerez y de Ubrique. Aun cuando aquellos sabían que las perspectivas de triunfar no eran muy brillantes, decidieron iniciar la campaña, costara lo que costara. Sabían que el levantamiento era el último recurso para defender su libertad y, hombres resueltos, estaban decididos a morir antes que someterse sin tentar la defensa.

Salvochea fue perseguido inmediatamente por las tropas del gobierno. No lejos de Alcalá de los Gazules se llevaron a cabo los primeros encuentros sangrientos. Los militares eran cien veces más fuertes que los revolucionarios mal armados; pero éstos lucharon con notable heroísmo y en pocos días presentaron tres batallas encarnizadas. Rafael de Guillén fue hecho prisionero y los soldados lo asesinaron en una forma salvaje, por orden del coronel Luque. Cristóbal Bohórquez, el defensor incansable y heroico de la libertad e igualdad sociales, cayó en el campo de batalla. Salvochea luchó como un héroe; sabía que su causa estaba perdida, pero su valor era inquebrantable. Finalmente, después que el ejército hubo conquistado los sitios estratégicos más importantes y después de haber recibido los rebeldes la noticia de que no había sido posible promover un levantamiento en Málaga y en Sevilla, los revolucionarios dispersaron sus filas para salvarse aisladamente. Sometiéndose a varios peligros, Salvochea y otros lograron llegar a Gibraltar. De allí pasó a París, donde frecuentó los círculos avanzados que se agrupaban en torno a "La Revue", "Le Rapell" y otros periódicos avanzados. De París, Salvochea partió para Londres, de donde pudo regresar a España gracias a la amnistía de 1871. En Cádiz el pueblo lo acogió con indescriptible entusiasmo y ese mismo año fue elegido alcalde.

Como alcalde de Cádiz Salvochea trabajó mucho por el embellecimiento de la ciudad, convirtiéndola en una de las más hermosas de España. Estableció también algunas reformas útiles en la administración política. Pero no duró mucho tiempo en su cargo porque en julio de 1873 estalló en España la revolución cantonalista y Salvochea fue uno de los primeros en tomar el fusil en la mano para la conquista de la igualdad económica y la autonomía local.

\* \* \*

Entre el 5 y el 13 de julio se sublevaron numerosas ciudades proclamándose como comunas independientes.

Salvochea se adhirió inmediatamente al movimiento federalista y fue elegido presidente del comité administrativo de la co-

muna de Cádiz. Pero su situación era difícil a causa de que había múltiples tendencias en el movimiento mismo. A principios de agosto llegó a las puertas de Cádiz el general Pavía al mando de un ejército. Salvochea y sus amigos defendieron la entrada de la ciudad, pero los buques de guerra británicos del puerto de Cádiz se pusieron al lado de las tropas del gobierno terminando con ello toda tentativa de defensa ulterior.

Salvochea se hallaba en un lugar seguro cuando los soldados del general Pavía entraron en la ciudad. Le hubiera sido muy fácil llegar en bote hasta Gibraltar, pero al saber que muchos de sus amigos habían sido arrestados él mismo se entregó en manos del enemigo a fin de compartir la suerte de sus camaradas.

El Consejo de Guerra de Sevilla lo condenó a reclusión perpetua en una de las colonias penales de Africa. Su noble amigo Pablo Lazo se presentó voluntariamente ante el tribunal, con la intención de acompañar a Salvochea en su encierro. En marzo de 1874 ambos fueron enviados al presidio de la Gomera. Salvochea soportó su destino con la mayor calma. Su familia le ayudaba con dinero, pero él compartía hasta el último céntimo con los desdichados presos y con los habitantes pobres de la colonia que lo veneraban como a un santo. Salvochea era el espíritu bueno de la isla, amigo y hermano de todo el mundo; su consuelo influía sobre todos evitando la desesperación. En 1876 fue trasladado a Ceuta, pero de allí fue nuevamente llevado a la Gomera. Durante los ocho años que pasara en las colonias penales Salvochea estudió la medicina teórica y práctica, dedicando todos sus esfuerzos a los moradores de la Gomera. Pero él mismo cumplió una notable evolución intelectual en su cautiverio. Estando aún en España había tomado una participación entusiasta en el movimiento obrero español y fue uno de los primeros miembros de la Internacional en ese país; pero fue en la reclusión donde halló el tiempo necesario para ocuparse de las ideas y aspiraciones de la federación española de la Asociación Internacional de los Trabajadores; comprendió poco a poco que la república federativa no era más que el último escalón en la evolución libertaria y los escritos de Bakunin y de otros pensadores avanzados lo llevaron finalmente al anarquismo, que propagó con la mayor energía hasta el último momento de su vida.

En 1875 la madre de Salvochea trató de obtener el indulto de su hijo. Gracias a la ayuda de varios amigos influyentes logró el consentimiento de Cánovas del Castillo; pero cuando Salvochea tuvo noticia de esta gestión escribió a su madre una carta apa-

sionada en la cual le prohibía hacer esfuerzo alguno en favor de su indulto, declarando que prefería morir en la prisión antes que aceptar un favor de sus enemigos más acérrimos. En 1883 la Municipalidad de Cádiz hizo una nueva tentativa en este sentido, con todo éxito, y el tribunal superior resolvió conceder la amnistía a Salvochea. Pero no habían contado con el férreo carácter del gran revolucionario. Cuando el gobernador de la colonia penal le leyó su indulto, Salvochea rompió el documento en presencia suya, declarando que para él sólo existían dos maneras de ser libertado: o bien por su propia fuerza o por medio de una amnistía general para los presos políticos. Es de imaginar la impresión que produjo su actitud. Renunció Salvochea a la libertad y continuó en la prisión. Pero nueve meses más tarde consiguió huir de la Gomera. Logró alcanzar un pequeño velero árabe con el cual llegó a Gibraltar. Después de una corta permanencia en Lisboa y en Orán se estableció en Tánger, residiendo allí hasta 1886, cuando, en virtud de la muerte de Alfonso XII, pudo volver a España, donde fue recibido con un entusiasmo indescriptible.

\* \* \*

Volvió Salvochea en un momento oportuno. De 1874 a 1881 el movimiento anarquista en España atravesó un período espantoso. Las bárbaras leyes de excepción impidieron toda propaganda pública. Centenares de compañeros padecían en las cárceles y sin embargo el movimiento subsistía en las organizaciones secretas. Se editaban periódicos clandestinos, como por ejemplo "El Orden", "Las Represalias", "La Revolución Popular", "El Movimiento", etc. Sólo en 1881 terminó ese período aciago y ese mismo año se celebró el primer congreso público de los anarquistas españoles. De 1881 a 1892 el movimiento tomó un considerable incremento, estando Salvochea siempre a la vanguardia de sus camaradas. En 1886, es decir poco tiempo después de volver a Cádiz, fundó un periódico anarquista, "El Socialismo" y llevó a cabo una enérgica propaganda en Andalucía. En todas las aldeas organizáronse los labriegos y el anarquismo hizo un progreso enorme en la provincia entera. El gobierno contemplaba con terror ese movimiento. Trató de suprimir el periódico por medio de una serie de procesos, pero sólo consiguió fortificar la propaganda anarquista. Durante la aparición del periódico, de 1886 a 1891, Salvochea fue arrestada y condenada numerosas veces, pero su defensa enérgica ante los jueces producía gran impresión, infundiendo cada proceso más vigor al movimiento.

## Proudhon: El hombre de la síntesis\*

por Gustav Landauer

Fue un momento memorable en la historia de este tiempo, aquel en que Pierre Joseph Proudhon dijo a su pueblo, frente a la revolución francesa de febrero de 1848, lo que tenía que hacer para fundar la sociedad de la justicia y de la libertad. Vivía, como todos sus contemporáneos revolucionarios, enteramente de la tradición de la revolución que se exteriorizó en 1789, y que en el primer comienzo había sido obstaculizada por la contrarrevolución y los gobiernos que les sucedieron y que no pudieron establecerse. Dijo: "La revolución ha puesto fin al feudalismo. Ella tiene que poner algo nuevo en su lugar. El feudalismo era un orden en el dominio de la economía y del Estado: era un sistema orgánico, militar, de la subyugación. Ya desde hace siglos había sido quebrantado por ciertas libertades; la libertad burguesa se ha impuesto cada vez más. Pero ha destruido también el viejo orden y la vieja seguridad, las viejas uniones y asociaciones; algunos se han enriquecido en la libertad de movimiento, pero las masas han sido entregadas a la penuria y a la incertidumbre. ¿Cómo hacer para conservar la libertad, para edificarla, para crearla para todos, pero al mismo tiempo para que llegue al nuevo orden la seguridad, la gran nivelación de la posesión y de las condiciones de vida?"

Los revolucionarios, dice, no saben todavía que la revolución tiene que poner fin al militarismo, es decir al gobierno; que su tarea consiste en poner en lugar de lo político lo social, en lugar del centralismo político la asociación directa de los intereses económicos, la organización económica que no es dominación sobre las personas, sino regulación de los asuntos.

Vosotros, franceses, dice, sois pequeños y medianos campesinos, pequeños y medianos artesanos; trabajáis en la agricultura, en la industria, en el transporte y en la mediación. Hasta aquí habéis necesitado reyes y sus funcionarios para agruparos y guardaros unos de otros; habéis suprimido en 1793 el rey Eduardo; pero el rey de la economía, el oro, lo habéis conservado; y porque habéis dejado en el país la desgracia, el desorden y la inseguridad, tuvisteis que volver a permitir reyes, funcionarios y ejércitos. Barred a los mediadores autoritarios; suprimid a los parásitos; procurad la asociación inmediata de vuestros intereses; así crearéis la sociedad, la heredera del feudalismo, la heredera del Estado.

¿Qué es el oro? ¿Qué es el capital? No es una cosa como un zapato, o una mesa, o una casa. No es una cosa, no es nada real. El oro es el signo de una relación; el capital es algo que va como referencia, entre los hombres, de aquí para allí, es algo entre los hombres. El capital es crédito; crédito es reciprocidad de intereses. Estáis ahora en revolución; la revolución, es decir el entusiasmo, el espíritu de confianza, el vuelo de la nivelación, el placer de ir al conjueto, ha llegado a vosotros, ha surgido entre vosotros; cread ahora la reciprocidad inmediata, procurad la institución que os permita permutar con los productos de vuestro trabajo sin

\* De *Incitación al socialismo*, Editorial Américalee, Buenos Aires, 1947.

intermediarios parasitarios y absorbentes; entonces no necesitaréis ninguna autoridad tutelar ni tampoco el traspaso de la omnipotencia política gubernativa a la vida económica, de que hablan los novísimos chacuceros, los comunistas. La tarea consiste en afirmar la libertad en la economía y en la vida pública y en crear seriamente y procurar la nivelación, la supresión de la miseria y la inseguridad, aboliendo la propiedad, que no es posesión de cosas, sino dominación de hombres o esclavización, y el interés, que es usura. ¡Cread del Banco de cambio!

¿Qué es el Banco de cambio? No es sino la forma externa, la institución objetiva de la libertad y la igualdad. El que trabaja siempre en cosas útiles, el campesino, el artesano, la asociación obrera, todos deben continuar trabajando. El trabajo no necesita ser organizado, es decir tutelado gubernativamente o estatizado. El ebanista hace muebles, el zapatero, zapatos; el panadero, amasa el pan, y así sucesivamente en la producción de todo lo que el pueblo necesita. Carpintero, ¿quieres pan? Ciertamente, no puedes ir al panadero y ofrecerle sillas y armarios que no precisa. Vete al Banco de cambio y haz transformar tus trabajos, tus facturas en cheques de valor general. Proletarios, ¿no queréis volver al patrón ni trabajar por un salario? ¿Quisiérais ser independientes? ¿Pero no tenéis taller, ni herramientas, ni alimentos? ¿No podéis esperar, debéis alquilaros de inmediato? ¿Pero no tenéis quién adquiera vuestros productos? ¿No reciben los otros proletarios, no recibís vosotros, proletarios, mutuamente mejor vuestros productos, sin intervención de intermediarios explotadores? ¡Procurad, pues, los pedidos! La clientela vale, la clientela es dinero, como se dice hoy. ¿Tiene que ser siempre la sucesión: penuria, esclavitud, trabajo, producto, salario, consumo? ¿No podéis comenzar con lo que es comienzo natural: crédito, confianza, mutualidad? ¿De manera que la sucesión sea: demanda-crédito o dinero-consumo-trabajo-producto? La reciprocidad cambia el curso de las cosas; la reciprocidad restablece el orden de la naturaleza; la reciprocidad es lo primero: el espíritu entre los hombres, que admite a todos los que quieren cooperar para la satisfacción de las necesidades y en el trabajo.

No busquéis culpables, dice; todos son culpables; unos esclavizan y quitan a los otros lo más necesario, y los otros se dejan esclavizar o prestan a los amos dominantes servicios de cómitres y vigilantes. No se creará lo nuevo por el espíritu de venganza, de cólera y el placer de destrucción. Hay que destruir con espíritu constructivo: no se excluye la revolución y la conservación. Cesad de pensar con las cabezas de los viejos romanos; la política jacobina dictatorial ha jugado su papel; el gran teatro de la tribuna y de los bellos gestos no os crea la sociedad. Lo que importa es la realización; trabajáis cosas útiles en cantidad suficiente; quisierais consumir cosas útiles en justa remuneración; así, pues, tenéis que intercambiar en forma justa.

No hay valor, dice, que no lo cree el trabajo; la supremacía de los capitalistas la han creado los trabajadores y no la pudieron conservar para sí mismos y valorizarla, porque son desposeídos aislados, que aumentan la propiedad de los propietarios y hacen propiedad de su fuerza de esclavos. ¡Pero qué infantil es, podría ser, aferrarse a la magnitud existente de propiedad acuñada en manos de los privilegiados y pensar sólo en quitársela por métodos políticos o violentos! La propiedad está siempre en marcha, siempre en circulación; hoy fluye del capitalista,



pasa por el obrero que consume, vuelve al capitalismo; haced, mediante nuevas instituciones, por la enmienda de vuestro comportamiento recíproco, dice, que fluya de los capitalistas a los obreros consumidores, pero que de éstos no vuelva a los capitalistas, sino a manos de los trabajadores, de los obreros productores.

Con un vigor sin igual, con una confusión de sobriedad y de calor, de pasión y de sentido de la realidad ha dicho eso Proudhon a su pueblo; y ha propuesto para cada momento de la revolución, de la disolución, de la transición, de la posibilidad de amplias y fundamentales medidas, los pasos especiales, las disposiciones que habrían creado lo nuevo, que habrían sido el último acto del gobierno; que habrían hecho realmente de ese gobierno lo que se denominaba a sí mismo: un gobierno provisional.

Proudhon, que sabía lo que sabemos otra vez hoy los socialistas: que el socialismo es posible en todos los tiempos y que en todos los tiempos es imposible; que es posible cuando existen los hombres que le hacen falta, que lo quieren, es decir que lo hacen; y que es imposible cuando los hombres no lo quieren o sólo lo quieren, pero no lo realizan, Proudhon no ha sido escuchado. En lugar de oírle a él, se ha escuchado a otra parte, que ha enseñado la falsa ciencia que hemos examinado y rechazado: la que dice que el socialismo es la coronación del gran establecimiento capitalista; que viene tan sólo cuando unos pocos capitalistas están en posesión de instituciones que ya casi se habrían vuelto socialistas, de manera que sería una cosa muy fácil para las masas proletarias reunidas traspasarle de la propiedad privada a la propiedad social.

En lugar de escuchar a Pierre Joseph Proudhon, el hombre de la síntesis, se ha escuchado a Karl Marx, el hombre del análisis y así se ha dejado en pie la disolución, la descomposición, la ruina.

Marx, el hombre del análisis, ha trabajado con conceptos firmes, rígidos, aprisionados en su concha de palabras; con esos conceptos quería expresar y casi comandar las leyes de la evolución.

Proudhon, el hombre de la síntesis, nos ha enseñado que los conceptos cerrados sólo son símbolos del movimiento incontenible; ha disuelto los conceptos en la continuidad fluyente.

Marx, el hombre de la ciencia aparente y pretenciosa, era el legislador y el dictador de la evolución; expresó su palabra sobre ella; y así como él determinaba, tenía que ser de una vez por todas. El devenir debía comportarse como un ser acabado, terminado, muerto. Por eso hay un marxismo, que es una doctrina y ya casi un dogma.

Proudhon, que no quería resolver ningún problema con palabras, que en lugar de las cosas acabadas ha puesto movimientos, relaciones; en lugar del ser aparente del devenir, en lugar de las toscas visibilidades del vaivén invisible, transformó finalmente —con sus escritos más maduros— la economía social en psicología, y la psicología de la rígida esfera individual, que hace del hombre una cosa aislada, en psicología social, que abarca al hombre como miembro de una corriente evolutiva infinita. Por eso no hay **proudhonismo**, sino sólo un Proudhon; lo que Proudhon ha dicho para un determinado momento, hoy no puede aplicarse, pues las cosas se han dejado ir durante decenios. Valor tiene sólo lo que es eterno en la comprensión de Proudhon; no puede hacerse servilmente el ensayo de volver a él, a un momento histórico pasado.

## DOCUMENTO 1. MENSAJE DE LA C. N. T. AL CONGRESO DEL MOVIMIENTO EUROPEO (Realizado en Munich los días 7 y 8 de junio de 1962)

Señores congresistas:

El ideal libertario de nuestra Organización sindical se basa fundamentalmente en el concepto federalista de las estructuras sociales a que aspiramos, y, aunque no somos una organización de gestión política, la idea y proyecto de una Europa federada sobre la base de lograr la unidad dentro de la variedad, derribando fronteras y hermanando a nuestros pueblos, serán siempre aceptados y defendidos por los libertarios españoles.

Las tensiones políticas que en nuestro país se vienen produciendo desde los últimos ciento cincuenta años no son otro cosa que la expresión clara y evidente de este espíritu colectivo de nuestro pueblo, encadenado por las oligarquías y el centralismo que estúpidamente se empeñan en negar, amordazando el destino de nuestras regiones y de nuestros hombres.

Tan pronto el pueblo español conquiste su libertad, su incorporación a la proyectada estructuración federalista de los Estados Unidos de Europa se realizará con la misma naturalidad que se produce el parto de la madre, ya que esta incorporación no significará para los españoles otra cosa que extender sus estructuras a escala superior y hacer posible que este sentido del federalismo pueda ser la respuesta adecuada al reto insoslayable con el que se encuentra enfrentado el mundo occidental.

La constitución de una Europa federada puede producirse en un momento en que la aguda tensión mantenida por el hombre ibérico desde el siglo XVI para conservar en plena vigencia, dentro de su propio recinto cultural, un estilo humanista de la vida, está en vías de lograrse. Esto puede significar una clara aportación histórica, tan universalmente importante y comunicable como han sido en sí las grandes aportaciones de la parte no ibérica de Occidente: la ciencia y la técnica modernas.

Para que esta positiva contribución de riquezas ética y social del hombre ibérico al resto de la sociedad occidental sea capaz de superar el nivel de subdesarrollo humanista en que han caído los grandes países indus-

triales bajo el signo del capitalismo o del comunismo totalitario, una cosa es imprescindible: que junto a los planes de desarrollo económico del concierto europeo sean capaces los pueblos de este continente de planificar y cumplir, a ritmo acelerado también, el ambicioso plan de desarrollo moral y social que nos permita demostrar que no existe fatalidad alguna que exija a cualquier sociedad en desarrollo la caída en las difusiones patológicas con que la doble interpretación materialista vigente en el mundo actual viene torturando a extensos sectores de la sociedad humana.

Esta es la gran empresa a la que os llama con todo fervor la **C.N.T. de España** (del mismo interior de la pobre y martirizada España) ante el juicio de la Historia, con el sentido profundo de su terco empeño, para emprender unas actitudes colectivas que a la hora final del desarrollo y cambio acelerado que se inician en Europa, después de los dolorosos dramas experimentados durante la trayectoria, sean capaces nuestros pueblo de compartir una obra de integración y de síntesis entre un humanismo profundamente social y una civilización material, próspera y eficiente.

### COMITE NACIONAL DE LA C.N.T.

España, 2 de junio de 1962 (en plena clandestinidad).

## DOCUMENTO 2. AL BURO POLITICO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Este Comité Nacional ha tenido conocimiento de la proposición que en nombre de ese Buró Político nos ha presentado vuestro emisario X.X., consistente en ir a una alianza entre la Confederación Nacional del Trabajo de España y el Partido Comunista. En respuesta a vuestra proposición y en nombre de la Organización que representamos, os manifestamos lo siguiente:

a) El P. C. no es una organización sindical; es un partido político. La C.N.T. no es un partido político; es una organización sindical. Ningún partido político debe asumir actividades que corresponden a las organizaciones sindicales.

b) La C.N.T. no puede aceptar alianzas con ningún partido político sobre la base de

acciones de orden laboral, reservadas exclusivamente a los sindicatos obreros.

c) La C.N.T. mantiene el principio de entendimiento y alianzas con las demás organizaciones sindicales de nuestro país, de carácter democrático, sobre la base de una permanente acción al servicio del pueblo y de la clase trabajadora, encaminada a conseguir la mayor libertad y la máxima justicia social en la trayectoria de nuestros fines: el Socialismo y la Libertad.

d) Para hacer posible esta acción social de largos alcances, la C.N.T. mantiene, desde hace veinticinco años, como su primera tarea, como la más urgente y primordial, la necesidad de liberar al pueblo español de la dictadura que padece.

e) Mientras dure la dictadura del General Franco, la C.N.T., desde su plataforma sindical, colaborará con todos los grupos políticos y sociales de signo democrático de la oposición, sin aceptar ni practicar interferencias específicas, a los fines concretos de conseguir el restablecimiento de las libertades públicas que garanticen a nuestro pueblo el libre ejercicio de los derechos de asociación, de reunión y de expresión, y, con ellos, la facultad de decidir libremente su propio destino, eligiendo la forma de régimen que desee.

f) Como consecuencia de esta definición, la Organización Confederada no puede aceptar vuestra proposición ni la apertura a ningún diálogo tendiente a esos fines.

#### POR LA C.N.T. DE ESPAÑA

El Secretario General del Comité Nacional  
En un lugar de España, julio de 1962.

### DOCUMENTO 3. CORRUPCION DE LA OLIGARQUIA DOMINANTE

Publicamos a continuación un extracto de la obra titulada "El glorioso movimiento de fondos", que a su vez toma los datos del "Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas", editado en Madrid, y reproducido en un Boletín informativo de la C.N.T., de mayo 1962, desde "algún lugar" de España:

**NICOLAS FRANCO BAHAMONDE**, hermano del Caudillo, ex embajador en Lisboa:

- 1º) Presidente de la "Compañía Naviera de Transportes y Pesca", creada en 1944, con 25 millones de pesetas.
- 2º) Presidente de "Automóviles Diesel" furgonetas, creada en 1956, con 80 millones de pesetas.
- 3º) Vicepresidente de la "Compañía Española de Seguros" (CESSA), creada en 1953, con 12 millones de pesetas.

- 4º) Vicepresidente de "Manufacturas Metálicas Madrileñas", creada en 1940, con 750 millones de pesetas.
- 5º) Presidente de la "Hispano Diesel", motores, creada en 1955, con dos millones de pesetas.
- 6º) Vicepresidente de "Aluminio Ibérico", creada en 1951, con 250 millones de pesetas.
- 7º) Presidente de la "Fabricación de Automóviles Renault", creada en 1951, con 80 millones de pesetas.
- 8º) Consejero de la "Compañía General Agrícola-Industrial", creada en 1940, con 10 millones de pesetas.

**CAMILO ALONSO VEGA**, Teniente general del Ejército, Consejero Nacional de Falange, Ministro de la Gobernación desde 1957, ex director general de la Guardia Civil.

- 1º) Consejero de la "Empresa Nacional Hidroeléctrica del Ribagorzana", creada en 1946, con 2.500 millones de pesetas.
- 2º) Presidente de la "Central Siderúrgica".
- 3º) Consejero de "Riosa-Cerámica", cerámica-hierro-hormigón, creada en 1942, con 50 millones de pesetas.
- 4º) Consejero del "Banco Popular", creado con 260 millones de pesetas (en suspensión).

**CARLOS FRANCO SALGADO DE ARAUJO**: hermano de FRANCISCO FRANCO SALGADO DE ARAUJO (este último, Teniente del Ejército, Jefe de la Casa Militar del Caudillo, ex secretario militar y particular del Caudillo), General de Intendencia de la Armada.

- 1º) Consejero de la "Cerrajería San Antonio", aparatos eléctricos de Navarra.
- 2º) Consejero de la "Hispano Radio Marítima".
- 3º) Consejero de la "Empresa Nacional Radio Marítima", distinta de la anterior, creada en 1943, con 50 millones de pesetas.
- 4º) Consejero de la "Empresa Nacional Elcano de la Marina Mercante", creada en 1943, con 1.500 millones de pesetas.

**ANTONIO BARROSO Y SANCHEZ GUERRA**, Ministro del Ejército, Teniente general, Jefe de la Sección de Operaciones del Estado Mayor (Burgos 1936-39). Agregado Militar en Francia durante la ocupación alemana, ex gobernador militar de Sevilla, ex Jefe del Estado Mayor Central, Medalla del Aguila Alemana, Comendador de la Corona de Italia.

- 1º) Consejero de la "Standard Electric" (fabricación y venta de material te-

lefónico y eléctrico), con 175 millones de pesetas.

- 2º) Consejero de "Telefunken Ibérica", fabricación y venta de aparatos radio-eléctricos, creada en 1940, con 25 millones de pesetas.
- 3º) Consejero de "Vías y Construcciones" (renovación y conservación de vías férreas), con 25 millones de pesetas.
- 4º) Consejero de "Inmobiliaria Menfis", creada en 1946, con 30 millones de pesetas.
- 5º) Consejero de "Productos Capilares" (PROCASA), fabricación y ventas de cosméticos y productos contra la calvicie, creada en 1950, con 13 millones de pesetas.

**RAMON SERRANO SUÑER**, cuñado del Caudillo, ex ministro de la Gobernación, ex ministro de Asuntos Exteriores, ex presidente de la Junta Política, en posesión de numerosas condecoraciones alemanas e italianas.

- 1º) Presidente-propietario de "Radio Intercontinental", creada en 1946, con 18 millones de pesetas.
- 2º) Consejero de "Criado y Lorenzo", Importación y Exportación, con 20 millones de pesetas.
- 3º) Consejero de "La Alquimia", productos químicos, creada en 1940, con 66 millones de pesetas.

**JOSE MARIA MARTINEZ ORTEGA**, Conde de Argillo, consuegro del Caudillo.

- 1º) Presidente del "Banco de Madrid", creada en 1945, con 50 millones de pesetas.
- 2º) Presidente de "Constructora de Obras Metálicas", con 6 millones de pesetas.
- 3º) Consejero de "El Encinar de los Reyes S.A." (construcción de viviendas en Torrajón y Zaragoza para las fuerzas armadas norteamericanas), creada en 1955, con 17 millones de pesetas.
- 4º) Consejero de "Siderúrgica del Norte", creada en 1951, con 60 millones de pesetas.
- 5º) Consejero de las "Minas de Herrera", creada en 1951, con 60 millones de pesetas.
- 6º) A nombre de su hijo Cristóbal Martínez Bordiu, Marqués de Villaverde, yerno del Caudillo, Consejero de la "Metalúrgica de Santa Ana" (maquinaria agrícola y constructora de vehículos Land-Rover), creada en 1955, con 156 millones de pesetas.

**DEMETRIO CARCELLER SEGURA**, Consejero Nacional de Falange, ex ministro de

Industria y Comercio.

- 1º) Presidente de "Bebidas Americanas S.A.", creada en 1955, con 30 millones de pesetas (dicha sociedad es fabricante de Pepsi Cola).
- 2º) Presidente de "Productos Asfáticos", creada en 1957, con 40 millones de pesetas.
- 3º) Vicepresidente del "Banco Comercial Transatlántico" (antes Banco Alemán), fundado en 1950, con 90 millones de pesetas.
- 4º) Consejero de "Aceites y Jabones Luca de Tena", creada en 1947, con 25 millones de pesetas.
- 5º) Consejero de la "Sociedad Anónima de Construcciones Agrícolas", creada en 1939, con 98 millones de pesetas.
- 6º) Gran terrateniente en la provincia de Sevilla (Carmona). Fincas adquiridas después de 1940 (Ver Registro de la Propiedad).

**JOSE ANTONIO ELOLA OLASO**, Alto Jefe de la Falange, Medalla de la Vieja Guardia, ex Delegado Nacional de Deportes.

- 1º) Presidente de "ASPA", producciones cinematográficas, producción y distribución, creada en 1952.
- 2º) Consejero de la "Empresa Nacional de Celulosa de Motril" (INI), creada en 1947, con 384 millones de pesetas.
- 3º) Consejero de la "Caja Postal de Ahorros".

**CARLOS REIN SEGURO**, Consejero Nacional de Falange, ex ministro de Agricultura, ex presidente de la Cámara Oficial Agrícola de Madrid, vice secretario de Ordenación Económica de los Sindicatos.

- 1º) Vicepresidente de "Lanz Ibérica", tractores, creada en 1953, con 100 millones de pesetas.
- 2º) Consejero de "Ricardo Meden y Cía.", Importación y Exportación, creada en 1947, con 20 millones de pesetas.
- 3º) Presidente de la "Empresa Nacional de Industrialización de Residuos agrícolas" (INI), creada en 1952, con 750 millones de pesetas.
- 4º) Consejero de "Tabalera S.A.", creada en 1945, con 450 millones de pesetas.
- 5º) Consejero del "Banco Rural", con 150 millones de pesetas.
- 6º) Consejero de la "Compañía de Seguros Agrícolas e Industriales", creada en 1943, con 5 millones de pesetas.

La información agrega: "Miles de casos y ejemplos podemos presentar, pero bastan los indicados para el propósito que nos guía".

## "El hambre en Portugal"

« *A fome em Portugal* (análise da obra económico-político-financeira do corporativismo português), por Edgar Rodrigues y Roberto das Neves; Editora Germinal, Rio de Janeiro, Brasil, agosto de 1959. Prefacio del Prof. Josué de Castro.

En un abultado volumen, con copiosas consideraciones, que, a nuestro juicio, dan toque exhaustivo al problema tratado, Edgar Rodrigues y Roberto das Neves enfocan un tema candente: el hambre en Portugal.

Es un cuidadoso análisis de naturaleza trifásica: económico, político y financiero y cuya secuencia es mostrar el pauperismo reinante en la República de Portugal, pavorosa problema no sólo limitado a este país, sino, como se sabe, a extensas regiones del globo, tal como lo demuestran abundantes trabajos que sobre el tópico realiza la UN, a través del organismo pertinente: la Unesco.

Los autores, con la seriedad que merecen estudios de esta índole, avalan el suyo con numerosos cuadros estadísticos y clarísimas exposiciones, sentando la afirmación —no antojadiza— de que el pueblo portugués es uno de los más deficientemente alimentados del mundo.

Tal afirmación no es mero vocablo, sino que emerge y se sustenta en una documentación impresionante, compilada no sólo por los autores, sino también por competentes autoridades en la materia; compilación que abarca muchos años del desenvolvimiento existencial de Portugal, lo cual valoriza más sus conclusiones.

Numerosos son los aspectos encarados de la situación porque atraviesa el pueblo portugués desde hace largos años bajo una dictadura que, pese a no aparecer ostensible ante los ojos del mundo, mantiene —esa es la realidad— bajo una dura férula al país lusitano, que por sus riquezas naturales y la idiosincrasia de sus habitantes otro debiera ser su destino.

Por el contrario, hace mucho tiempo que se debate en un clima asaz paupérrimo, y esto queda muy bien evidenciado en el libro que comentamos. Sus aseveraciones no son antojadizas acusaciones ni las alimenta impulso propagandístico. Sus conceptos, sus estadísticas y toda la serie de datos y pruebas se asientan en orígenes insospechables, por lo cual se desprende de sus páginas un hálito de sinceridad que contagia al lector.

Impresión dolorosa, a la vez, aflora de estas páginas. Y quien las lea no debe hacerlo sólo con exclusivo espíritu de curiosidad y documentación. Su lectura debe darle la comprensión necesaria para determinar

una actitud que, si no de acción, por lo menos se traduzca en indignación y extender el conocimiento de las desastrosas condiciones en que vive un pueblo. Esa es la tragedia perenne que exuda manifiestamente documentada de "El hambre en Portugal".

Es larga la serie de aspectos que se enfocan. La mendicidad se ha extendido en tal forma que sus practicantes —y esto es "humor negro" de la situación— se han dividido en categorías, acaso movidos por las circunstancias o la idiosincrasia de aquéllos. Sería largo explayarse en libros sobre esta faceta deprimente, pero el libro sí lo hace, y de ahí lo necesario de su lectura, que es una revelación sorprendente de la situación imperante en un país que ha tenido en la historia situación preponderante.

Todo lo que se revela en las páginas de este volumen se asienta siempre en fundadas consideraciones y datos —que hablan claramente del amor a la veracidad de sus autores— que muestran cómo un gobierno puede llevar a una condición de ruina económica y moralmente a un pueblo, a pesar de sus virtudes étnicas y morales, como es sabido las posee el país de Camoens y de Guerra Junqueiro.

Volviendo a la triste tarea de reseñar los males que afligen a Portugal bajo el despotismo del dictador "silencioso" el libro se expulsa —como siempre en forma explícita— respecto de la gravitación de la Iglesia para aumentar la calamitosa situación, complicidad que no es nueva en la historia y que, como siempre, al engrillar la mente y los sentimientos del hombre no les permite librarse de los males que le acosan. Esos aliados de siglos —el Estado y la Iglesia— siguen expoliando y aprovechándose del esfuerzo del trabajador, y es así como el dictador arranca, de diversas maneras, parte del magro salario de aquél para usufructo clerical.

Censura de correo; aumento del costo de la vida en el año de un 114%; aumento de sueldos un 10%; una crisis desmedida de desempleo; un aumento desmedido de mortalidad —sólo la tuberculosis causa anualmente 30.000 víctimas—, y el índice mayor de mortalidad infantil en Europa, son otros tantos trágicos aspectos que presenta este valioso estudio sobre la situación de un país que ha dado al mundo grandes genios, navegantes, poetas, y que habita un pueblo que mantiene latente las virtudes que otrora le permitieron ocupar destacada posición en el orbe.

R. V. E.

## Ediciones RECONSTRUIR

El Nuevo Israel, por Agustín Souchy. 160 páginas. Precio del ejemplar m\$N. 35.-.  
El otro Rosas, por Luis Franco. Segunda edición, 340 páginas.  
Pasión de justicia, por Iris T. Pavón. Recopilación de poesías. 128 páginas. El ejemplar: m\$N. 10.-.

### ◆ colección "RADAR"

- 1 *La voluntad de poder como factor histórico*, por Rudolf Rocker. (Agotado).
- 2 *Reivindicación de la libertad*, por G. Erneston. 68 páginas. m\$N. 20.- el ej.
- 3 *Ni víctimas ni verdugos*, por Albert Camus (Segunda edición ampliada). 100 páginas. m\$N. 30.- el ej.
- 4 *Antes y después de Casares*, por Luis Franco. (Agotado).
- 5 *Origen del socialismo moderno*, por Horacio E. Roque. 68 páginas. m\$N. 20.- el ej.
- 6 *El cooperativismo puede evitar la guerra*, por James P. Warbasse. 68 páginas. m\$N. 20.- el ej.
- 7 *Capitalismo, democracia y socialismo libertario*, por Agustín Souchy. 68 páginas. m\$N. 20.- el ej.
- 8 *Arte, poesía, anarquismo*, por Herbert Read. (Segunda edic.) 100 páginas. m\$N. 40.- el ej.
- 9 *Alejandro Korn, filósofo de la libertad*, por Francisco Romero. 68 páginas. m\$N. 20.- el ej.
- 10 *Biografía sacra*, por Luis Franco. 68 páginas. m\$N. 20.- el ej.
- 11 *La solución federalista en la crisis histórica argentina*, por Juan Lazarte. 68 páginas. m\$N. 20.- el ej.
- 12 *La Revolución popular húngara*, por autores varios. 100 páginas. m\$N. 20.- el ej.
- 13 *Albores de libertad*, por Eugén Relgis. 100 páginas. m\$N. 25.- el ej.
- 14 *Bolcheviquismo y anarquismo*, por Rudolf Rocker. 84 páginas. m\$N. 20.- el ej.
- 15 *La contrarrevolución estatista y Socialismo y humanismo*, por G. Erneston. 84 páginas. m\$N. 25.- el ej.
- 16 *Testimonios sobre la revolución cubana*, por Agustín Souchy. 68 páginas. m\$N. 20.- el ej.

ACABA DE APARECER:  
ESPAÑA EN LA  
RUTA DE LA  
LIBERTAD

Un trabajo inédito de  
MANUEL VILLAR  
100 págs. m\$N. 40.- el ej.

precio del  
ejemplar:  
m\$ n. 20.-